

ACERCA DEL PENSAMIENTO DE LUDWIG VON MISES: INTRODUCCIÓN Y UNA ANTOLOGÍA*

*Alberto Benegas Lynch (h)***

Since political opinion is, in the long run, determined by the intellectuals, our task is to influence intellectuals towards liberty. Ludwig von Mises, my great teacher and friend, did exactly this.

Friedrich A. Hayek

Ludwig von Mises es uno de los pensadores más destacados del siglo XX. Sus trabajos filosóficos, sus investigaciones históricas y, sobre todo, sus notables aportes a la ciencia económica lo ubican a la altura de los intelectuales más influyentes y de mayor renombre del mundo contemporáneo. En la comunicación oficial de la American Economic Association de los Estados Unidos con motivo de declararlo *distinguished fellow*¹ se lee que “Una biblioteca que posea todos los libros de Ludwig von Mises contará con diecinueve volúmenes y cuarenta y seis si se incluyen las ediciones revisadas y las traducciones, y aun más si se agregan los Festschriften y otros volúmenes que contienen sus contribuciones”. B. Bien menciona doscientos trece ensayos publicados por von Mises² desde 1902 hasta 1969.

Ludwig von Mises nació el 29 de septiembre de 1881 en Lemberg (Austria). De 1892 a 1900 asistió al *Academische Gymnasium* para prepararse para la universidad. Se doctoró en derecho y en ciencias sociales en la Universidad de Viena en 1906. Fue asesor económico de la Cámara

* Publicado originalmente en *Estudios Públicos*, N° 42 (otoño de 1991), reimpresso en *Liber-tas* N° 15, octubre de 1991 y reproducido aquí con permiso del Centro de Estudios Públicos.

** Doctor en Economía y Doctor en Ciencias de Dirección, Profesor en la Maestría de Derecho y Economía de la UBA. Primer Rector de ESEADE.

Austríaca de Comercio de 1909 a 1934, período en el que fundó el Instituto Austríaco de Investigaciones sobre el Ciclo Económico y su célebre *Privatseminar*, al que asistieron muchos de los más destacados estudiosos de la época. Fue profesor de economía en la Universidad de Viena desde 1913 hasta 1930. De 1934 a 1940 fue profesor de relaciones económicas internacionales en el Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra y, desde 1945 hasta 1969 enseñó economía en la Universidad de New York. Fue profesor visitante en diversas universidades y, asimismo, recibió doctorados *honoris causa* de algunas de las más prestigiosas casas de estudio.

Después de que Mises explicara en 1920 la imposibilidad del cálculo económico en el sistema socialista, Oskar Lange economista del Politburó del Partido Comunista polaco dijo irónicamente que debería erigirse un monumento a Mises porque le permitió estudiar el problema y “refutarlo definitivamente”.³ Seguramente Lange nunca se imaginó que sus palabras serían proféticas. Setenta años después (agosto de 1990) se erige un busto de Ludwig von Mises en el recinto de la Universidad de Varsovia.

Tal vez la característica más sobresaliente de Mises era su integridad y su intransigencia para defender los principios en los cuales creía. J. Rueff señala: “La imperturbable intransigencia del pensamiento lúcido de Ludwig von Mises frente a la irracionalidad de las ideas económicas ha permitido que se provean los fundamentos de una ciencia económica racional cuyo valor y efectividad han sido demostrados en sus trabajos. Debido a sus enseñanzas se han visto las semillas de la regeneración, lo cual dará frutos ni bien los hombres prefieran una vez más las teorías verdaderas a las que placen a la gente. Cuando ese día llegue todos los economistas reconocerán los méritos de Ludwig von Mises con admiración y gratitud”.⁴

Mises actuaba como si tuviera la certeza de que algún día sus teorías serían aceptadas. Dictaba sus clases como si estuviera hablando para el futuro. No se doblegaba en lo más mínimo ante la impopularidad de sus ideas. Habitualmente reflejaba un gesto de cordialidad y de firmeza que lo hacía parecer inmune al vacío que muchos le hacían y a la ridiculización que otros pretendían hacer de sus teorías. E. Butler dice: “La razón primordial por la que Mises era impopular con los economistas profesionales del

momento reside en que enseñaba puntos de vista impopulares: sus escritos ponían en evidencia en cada línea una visión revolucionaria de la economía y del estudio de la sociedad que era desconocida para una generación entera de profesores que nacieron en la era de Keynes, entrenados en la teoría macroeconómica y enseñados a desconfiar de la economía de mercado”.⁵ La visión misiana del proceso de mercado se contrapone al esquema neoclásico del equilibrio y la competencia perfecta predominante en la mayor parte de los centros académicos. En este sentido, I. M. Kirzner dice que “[...] la verdad es que el pensamiento que se desarrolló en Viena desde Menger hasta Mises contenía aportes que nunca fueron absorbidos en la tradición neoclásica que surgió debido a la confluencia de las doctrinas marshallianas y las walrasianas [...]. No es un accidente, por tanto, que en este tiempo en que se ve el dilema de la economía se redescubra en las ideas de la Escuela Austríaca y de Mises en particular. La perspectiva que Mises explicaba durante los inhospitalarios años cuarenta y cincuenta está siendo comprendida firmemente en los ochenta, lo cual presenta, una clara opción de los sistemas económicos modernos”.⁶

Mises explicó extensamente la metodología que consideraba adecuada para abordar la ciencia económica y su diferencia con el método de las ciencias naturales. Asimismo, condenaba la posición “cientificista” de muchos economistas que sostenían y que sostienen que lo que no es empíricamente verificable no es ciencia. En este sentido, J. Buchanan dice: “En este punto, creo que mi profesor Frank Knight y Ludwig von Mises estarían completamente de acuerdo. Los dos hubieran criticado severamente a los economistas modernos que dejan de lado toda la economía no empírica como si fuera científica”.⁷

G. Haberler y F. Machlup relatan las características y el rigor intelectual de las clases de Mises en la Universidad de Viena y, sobre todo, se detienen en su ya mencionado *Privatseminar*.⁸ Este tenía lugar viernes por medio aproximadamente de siete a diez de la noche en el despacho de Mises en la Cámara de Comercio. Los asistentes permanentes eran entre veinte y veinticinco, quienes se sentaban en torno a la mesa de trabajo de Mises. Todos debían tener su grado doctoral para participar. Alguno de los presentes exponía un

trabajo, el cual era discutido en la sesión. Generalmente los temas versaban sobre filosofía de las ciencias o teoría monetaria. Mises proporciona la lista de los asistentes;⁹ los que luego fueron las personalidades más descolantes eran Gottfried Haberler, Friedrich A. Hayek, Fritz Machlup, Felix Kauffman, Oskar Morgenstern, Paul N. Rosenstein-Rodan, Rudolf von Strigl, Alfred Schütz, Erich Voegelin y Emanuel Winternitz. Después del seminario el grupo se iba a comer al restaurante italiano “Ancora Verde”, donde continuaban las discusiones, luego de lo cual algunos de los participantes solían proseguir con la tertulia en el “Café Kunstler”, que quedaba frente a la universidad. Cuando la amenaza nazi se hizo más evidente, Mises bromeaba con sus discípulos y decía que había que ir pensando en que trabajarían en el exilio. Sugería que Machlup hiciera de bailarín en un club nocturno, mientras que él haría de portero uniformado en el mismo local, y al resto de los colegas les asignaba diversas funciones como cantantes, mozos, etcétera. Machlup, que era asistente de Mises en la universidad, cuenta acerca de la organización de sus clases y lo estricto que era para aceptar alumnos. Narra algunas de las conversaciones que mantenía con Mises los miércoles, al salir de la universidad, en camino a su casa. Destaca la capacidad que tenía Mises para adelantarse a los sucesos del futuro, su notable versación y su extraordinaria capacidad analítica. Por su parte, Haberler describe el ambiente cultural que imperaba en la Viena de la época. Señala que además del seminario misiano, eran coetáneos el psicoanálisis de Freud, la teoría pura del derecho de Kelsen y los positivistas lógicos del Círculo de Viena de Rudolph Carnap y Karl Menger (hijo del fundador de la Escuela Austriaca). Estas tres últimas escuelas, según Hayek, constituyen junto con el marxismo los detractores más encarnizados de la sociedad libre.¹⁰

Durante la permanencia de Mises en la Universidad de New York estableció otro seminario. Los relatos de este seminario americano los tenemos principalmente por H. Sennholz.¹¹ Con distintas personalidades, a grandes rasgos puede decirse que las características de este seminario eran similares a las del que se llevaba a cabo en Viena. Los participantes más destacados fueron Robert G. Anderson, Percy L. Greaves, Henry Hazlitt, Israel M. Kirzner, George Koetber, Joseph Kecheissen, Robert H. Miller, Toshio Mura-

to, Sylvester Petro, George Reisman, Murray N. Rothbard, Hans F. Sennholz, Louis Spadaro y Bettina Bien. Las comidas que congregaban a la mayor parte de los asistentes a este seminario se denominaron *The Mises Circle*.

Personalmente lo conocí a Mises en 1959 cuando fue invitado por mi padre a dictar una serie de conferencias en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.¹² Las conferencias fueron en general un éxito entre el estudiantado, pero fueron severamente criticadas por muchos de los integrantes del cuerpo de profesores, quienes le endilgaron las etiquetas de “reaccionario, doctrinario y extremista”. Nueve años después, en 1968, estudié con él en New York. Tengo muy presente su paciencia con los alumnos, su entusiasmo para que se encararan trabajos de investigación y, sobre todo, su generosidad en responder extensamente las preguntas que se le formulaban. L. Moss recuerda que, muchas veces, “para romper el hielo”, al comenzar las sesiones de preguntas decía que no se debía temer el incurrir en errores en las preguntas puesto que “los peores errores ya fueron cometidos” por otros economistas.¹³ Ludwig von Mises murió el 10 de octubre de 1973. Su biblioteca personal de seis mil volúmenes se conserva en Hillsdale College, en Michigan, donde se le han rendido numerosos homenajes.¹⁴

De joven Mises simpatizaba con la perspectiva fabiana; en este sentido pone de manifiesto: “Cuando entré a la universidad yo también era estadista”.¹⁵ La lectura de *Principios de economía* (1871), de C. Menger, transformó su visión de la economía y los asuntos sociales en general.¹⁶ Sus detenidas meditaciones sobre los trabajos de E. Böhm-Bawerk también contribuyeron a abrirle un horizonte más amplio.¹⁷ Mises fue uno de los fundadores de la Mont Pélèrin Society en 1947, pero a partir de 1960 dejó de asistir, puesto que consideró que la cantidad y calidad de los nuevos miembros había hecho declinar el nivel de excelencia de la organización.¹⁸ Ludwig von Mises recién ahora empieza a ser reconocido. Durante su vida estuvo rodeado de una gran soledad, fruto de mucha incomprensión, pero, como ha dicho Schopenhauer: “La soledad es el destino de todas las grandes mentes, un destino que a veces se deplora, pero de todos modos se elige como lo menos penoso de dos males”.

Las contribuciones de Mises se centran principalmente en cuatro áreas:¹⁹ sus aportes a la epistemología, su aplicación de la teoría subjetiva del valor a la moneda, sus consideraciones sobre el cálculo económico en la sociedad socialista y otras contribuciones, como su análisis sobre el materialismo, el rol de las matemáticas en la economía, el *laissez-faire*, la educación, los empresarios y el nacionalismo. Por tanto, la antología que sigue estará dividida en cuatro capítulos: Epistemología,²⁰ Moneda y crédito,²¹ Cálculo económico,²² y el capítulo más largo, que he encabezado con el título de Otras contribuciones.²³ A su vez, cada uno de los capítulos estará subdividido según los diversos temas que trata el autor.

Epistemología

Ámbito de la economía

“Mientras el estudio de la producción y distribución de la riqueza fue considerado (por los economistas clásicos) como el objeto del análisis económico, se tenía que distinguir entre las acciones humanas económicas y las no económicas. Por tanto, la economía aparecía como una rama del conocimiento que se ocupaba sólo de un segmento de la acción humana. Fuera de este campo existían acciones sobre las que el economista nada tenía que decir. Precisamente, el hecho de que los precursores de la nueva ciencia no se ocuparan de lo que a su modo de ver constituían actividades extraeconómicas hizo que *los no economistas subestimaran esta ciencia considerándola como una insolente parcialidad sustentada en el puro materialismo*. Las cosas son diferentes para el economista moderno con su teoría subjetiva del valor. *En este contexto, la distinción entre fines económicos y los alegados fines no económicos carece completamente de sentido*. Los juicios de valor de los individuos en modo alguno se circunscriben a expresar sus deseos de obtener bienes materiales, sino que expresan sus deseos respecto de toda acción humana.”²⁴

“Desde que los hombres comenzaron a interesarse por el examen sistemático de la economía, todo el mundo convino en que constituía el objeto

de esta rama del saber el investigar los fenómenos del mercado, es decir, inquirir la naturaleza de los tipos de intercambio que entre los diversos bienes y servicios registrábase [...] el análisis oblige al investigador a salirse de la órbita propiamente dicha del mercado y de las transacciones mercantiles [...] la economía fue, poco a poco, ampliando sus primitivos horizontes hasta convertirse en una teoría general que abarca ya cualesquiera actuaciones de índole humana. Se ha transformado en praxeología. Por eso resulta difícil precisar, dentro del amplio campo de tal general teoría, los límites concretos de aquella más estrecha disciplina, que se ocupa sólo de las cuestiones estrictamente económicas [...]. El ámbito de la praxeología, teoría general de la acción humana, puede ser delimitado y definido con la máxima precisión. Los problemas típicamente económicos, los temas referentes a la acción económica, en su sentido más estricto, por el contrario, *sólo de un modo aproximado pueden ser desgajados del cuerpo de la teoría praxeológica general* [...] no son razones de índole rigurosamente lógica o epistemológica, sino usos tradicionales y el deseo de simplificar las cosas, lo que nos hace proclamar que el ámbito cataláctico, es decir, el de la economía en sentido restringido, es aquel que atañe al análisis de los fenómenos del mercado. Ello equivale a afirmar que la cataláctica se ocupa de aquellas actuaciones practicadas sobre la base del cálculo monetario.”²⁵

La experimentación en las ciencias sociales

“Un experimento mental considerado lógicamente tiene un significado diferente del de un experimento real. El primero implica el pensar sobre las implicancias de una proposición a la luz de su compatibilidad con otras proposiciones que aceptamos como verdaderas. Si estas otras proposiciones no son derivadas de la experiencia, entonces el experimento mental no hace referencia alguna a la experiencia [...] solamente la experiencia nos permite conocer las condiciones particulares de la acción en sus formas concretas. Solamente la experiencia nos enseña que existen leones y microbios y que su existencia puede presentar específicos problemas a la acción

del hombre. Sería absurdo, sin contar con la experiencia, entrar a especular sobre la existencia o la no existencia de algún animal legendario. La existencia del mundo externo nos está dada a través de la experiencia [...] sin embargo, lo que sabemos de la acción no deriva de la experiencia sino de la razón. Todo lo que sabemos de las categorías fundamentales de la acción (acción, economización, preferencia, la relación entre medios y fines y todo, lo demás que constituye el sistema de la acción humanal no se deriva de la experiencia. Concebimos todo esto “desde adentro”, de la misma manera que concebimos la lógica y la matemática, a priori, sin referencia alguna a la experiencia. La experiencia nunca puede conducir al conocimiento de estas cosas si no se comprende “desde adentro” [...] solamente la experiencia puede enseñarnos si estos conceptos son aplicables o no a las condiciones en las cuales nos desenvolvemos. Solamente la experiencia nos dice que no todas las cosas en el mundo externo son bienes libres. Sin embargo, no es la experiencia, sino la razón, la que previamente a la experiencia nos dice qué es un bien libre y qué es un bien económico.”²⁶

“Ningún tipo de experiencia puede hacernos descartar o modificar los teoremas a priori. No se derivan de la experiencia; son, lógicamente, anteriores a ella y, por ende, no pueden probarse o refutarse por la experiencia. Solamente podemos comprender la acción por medio de los teoremas a priori. Nada puede estar más lejos de la verdad que la tesis del empirismo que sostiene que se llega a las proposiciones teóricas a través de la inducción sobre la base de la observación de “hechos”. Parece no percibirse que es sólo con la ayuda de una teoría como podemos determinar qué son los hechos incluso una persona no acostumbrada al pensamiento científico, que ingenuamente piensa que es un ‘práctico’, tiene una concepción teórica definida respecto de lo que está haciendo [...]. Consecuentemente, una proposición de una teoría apriorística no puede ser refutada por la experiencia. La acción humana siempre se enfrenta a la experiencia como un fenómeno complejo [...] la afirmación de que la estadística puede probar algo en ciencias sociales es un error muy difundido. Ningún programa político o económico, no importa lo absurdo que sea, puede ser refutado por la experiencia a los ojos de sus sostenedores.”²⁷

“Abordamos el objeto de las ciencias naturales ‘desde afuera’. El resultado de nuestras observaciones nos permite establecer relaciones funcionales de dependencia [...] En las ciencias de la acción humana, por otra parte, comprendemos el fenómeno ‘desde adentro’. Debido a que somos seres humanos, estamos en posición de entender el significado de la acción humana, esto es, el significado que el sujeto actuante atribuye a su acción.”²⁸

“Es de notar que cualquier percepción referente a la acción humana viene condicionada por las categorías praxeológicas, siendo posible apreciarla únicamente sirviéndose de esas mismas categorías. Si nuestra mente no dispusiera de los esquemas lógicos que el razonamiento praxeológico formula, jamás podríamos distinguir ni apreciar la acción. Advertiríamos gestos diversos, pero no percibiríamos compras ni ventas, precios, salarios, tipos de interés, etcétera. Sólo mediante los aludidos esquemas praxeológicos resultanos posible percatarnos de una compraventa, independientemente de que nuestros sentidos adviertan o no determinados movimientos de hombres y cosas. Sin el auxilio de la percepción praxeológica nada sabríamos acerca de los medios de intercambio. Si, carentes de dicha ilustración, contemplamos un conjunto de monedas, sólo veremos unos cuantos discos metálicos. Para comprender qué es el dinero, es preciso tener conocimiento de la categoría praxeológica de medio de intercambio.”²⁹

“Ante estas aludidas conclusiones, sólo dos actitudes caben: o la de evidenciar los vicios lógicos en que pueden incidir las formuladas cadenas deductivas o la de proclamar la certeza y la exactitud de los asertos en cuestión.”³⁰

“Para las ciencias de la acción humana el hecho definitivo es el juicio de valor de los actores y las ideas que engendran tales juicios [...] lo que distingue a las ciencias de la acción humana es el hecho de que no hay conocimiento previo de los juicios de valor de los individuos, o de los fines a que tienden bajo la influencia de tales juicios, de los medios que emplearán para alcanzar los fines buscados y de los efectos de sus actos.”³¹

“La acción humana es una categoría que las ciencias naturales no toman en cuenta. El científico actúa sobre la base de su investigación, pero es en la órbita de los acontecimientos naturales del mundo externo que está

explorando donde no hay tal cosa como acción. Hay agitación, hay estímulos, respuestas, y, a pesar de algunas objeciones de algunos filósofos, hay causas y efectos. Aparece una regularidad inexorable en la concatenación y secuencia de los fenómenos. Aparecen relaciones constantes entre entidades que permiten al científico establecer aquel proceso llamado medición. Pero no hay tal cosa que sugiera el propósito y la búsqueda de metas. Las ciencias naturales investigan relaciones causales; las ciencias de la acción humana son teleológicas.”³²

Fenómenos complejos

“El historiador no puede derivar teoremas acerca de las relaciones causales del análisis del material disponible. La experiencia histórica no es la experiencia de laboratorio. Es experiencia de un fenómeno complejo resultado de la operación conjunta de muchos factores. Esto muestra por qué es equivocado afirmar que incluso la economía deductiva obtiene sus premisas de la observación. Lo único que podemos ‘observar’ son fenómenos complejos.”³³

“El hecho básico acerca de la acción humana es que, en relación con ella, no hay tal regularidad en la conjunción de los fenómenos. No es un defecto de la ciencia y de la acción humana el que no hayan logrado descubrir normas determinadas de respuesta a los estímulos. Lo que no existe no puede ser descubierto.”³⁴

“Las entidades no humanas reaccionan de acuerdo con normas regulares; el hombre escoge. El hombre escoge primero sus fines últimos, y luego los medios para alcanzarlos. Estos actos de selección son determinados por pensamientos e ideas [...] en economía hay relaciones constantes entre distintas magnitudes, por consecuencia, todos los datos susceptibles de ser averiguados son variables, o, lo que resulta igual, son datos históricos. Los economistas matemáticos reiteran que el apuro a que se enfrentan es que hay variables muy numerosas. La verdad es que hay sólo variables, y no constantes. Resulta innecesario hablar de variables, cuando no hay constantes.”³⁵

“Desde el punto de vista epistemológico, la prueba distintiva de lo que podemos llamar naturaleza se tiene que hallar en la regularidad comprobada e inevitable de la concatenación y secuencia de los fenómenos. Por otra parte, la prueba distintiva de lo que llamamos la esfera humana histórica o, mejor dicho, el dominio de la acción humana, es la carencia de tal regularidad universal. En condiciones idénticas, las piedras siempre reaccionan igual a los mismos estímulos; podemos aprender algo de esas maneras regulares de reaccionar [...] una piedra es algo que reacciona de manera definida. Los hombres reaccionan a los mismos estímulos de manera distinta, y un mismo hombre, en momentos diferentes, puede reaccionar de manera diferente también a su conducta anterior o posterior. Es imposible agrupar a los hombres en clases, cuyos miembros siempre reaccionan de la misma manera. Esto no quiere decir que las acciones humanas futuras sean totalmente impredecibles. Pueden, en cierta manera, anticiparse hasta cierto punto. Pero los métodos aplicados en tales anticipaciones, y su alcance, son lógica y epistemológicamente totalmente distintos de los aplicados para anticipar sucesos naturales.”³⁶

“No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y las demás ciencias naturales. Las teorías referentes a la conducta del hombre y a las realidades sociales no cabe sean deducidas a posteriori. La historia no puede ni probar ni refutar ninguna afirmación de valor general como lo hacen las ciencias naturales, las cuales aceptan o rechazan las hipótesis según coincidan o no con la experimentación. No es posible, en aquel terreno, comprobar experimentalmente la veracidad o la falsedad de ningún aserto de índole general.”³⁷

“El historiador jamás puede hacer que los hechos hablen por sí mismos. Ha de ordenarlos según el ideario que informe su exposición. Nunca podrá reflejar todos los acontecimientos concurrentes; limitase, por eso, simplemente a destacar aquellos que estime pertinentes. Jamás, desde luego, aborda las fuentes históricas sin suposiciones previas. Bien pertrechado con el arsenal de conocimientos científicos de su tiempo, o sea, con el conjunto de ilustración que le proporcionan la lógica, las matemáticas, la praxeología y las ciencias naturales, sólo entonces hallase capacitado para

transcribir e interpretar el hecho de que se trate. El historiador, desde luego, no debe dejarse influir por prejuicios ni dogmas partidistas. Quienes manejan los sucesos históricos como armas dialécticas en sus controversias no son historiadores sino propagandistas y apologistas. Tales expositores no buscan la verdad; sólo aspiran a propagar el ideario de su partido [...] a cada paso tropieza el historiador con juicios valorativos. Sus investigaciones giran en torno a las valoraciones formuladas por aquellas gentes cuyas acciones narra.”³⁸

“El método utilizado por las ciencias naturales para descubrir las leyes de los fenómenos analizados comienza con la observación. Sin embargo, el paso decisivo se toma cuando se construye una hipótesis: una proposición que no aparece simplemente como consecuencia de la observación y la experiencia, puesto que esto sólo se presenta ante nosotros como un fenómeno complejo donde actúan varios factores tan vinculados entre sí que somos incapaces de determinar el papel que juega cada uno. La hipótesis es una elaboración intelectual de la experiencia; ante todo pretende validez universal, que es, precisamente, su característica distintiva. La experiencia que condujo a la construcción de la aludida proposición está siempre limitada al pasado; siempre se refiere a experiencias de fenómenos que ocurrieron en un específico lugar y momento. Sin embargo, la validez universal que pretendemos para la proposición en cuestión implica también que se pueda aplicar a todos los otros acontecimientos pasados y futuros. Está basada en la inducción imperfecta, ningún teorema universal surge de inducción perfecta, sólo de descripciones de un acontecimiento que ocurrió en el pasado.”

“Las hipótesis tienen que estar continuamente verificadas por nueva experiencia [...]. Dos supuestos son necesarios para que el método experimental sirva para la verificación: la posibilidad de controlar las condiciones del experimento y la existencia de relaciones constantes que puedan descubrirse a través de la experimentación susceptible de referirse a magnitudes numéricas [...]. En lo que se refiere a la experiencia histórica, sin embargo, nos encontramos en una situación completamente distinta. Aquí no sólo nos vemos ante la imposibilidad de controlar el experimento a los efectos de observar los determinantes individuales del cambio, sino que tampoco hallamos

constantes numéricas. Podemos observar y experimentar cambios históricos solamente como resultado de la acción conjunta de un número indefinido de factores individuales, los cuales no podemos individualizar según sus magnitudes. En este caso, nunca encontraremos relaciones fijas susceptibles de cálculo numérico [...] todo lo que la observación nos enseña en ciencias sociales es que la misma situación produce efectos diferentes en diferentes personas. El intento de clasificar a los hombres en clases cuyos miembros reaccionan de la misma manera ha tenido éxito debido a que, precisamente, incluso los mismos hombres actúan en forma diferente en diferentes momentos.”³⁹

Praxeología

“El punto de partida de nuestro razonamiento no es el simple comportamiento sino la acción o, para usar un concepto redundante, acción racional. La acción humana es comportamiento consciente de parte del ser humano. Conceptualmente puede distinguirse en forma definida de la actividad inconsciente, a pesar de que en algunos casos talvez no sea fácil determinar si una actitud específica puede asignarse a una u otra categoría. Como sujeto pensante y actuante, el hombre capta el concepto de acción. Al captar este concepto, simultáneamente, capta los conceptos estrechamente vinculados de valor, riqueza, intercambio, precios y costos. Todos están necesariamente implícitos en el concepto de acción y, junto con ellos, el concepto de escala valorativa, importancia relativa, escasez, abundancia, ventaja, desventaja, éxito, ganancia y pérdida. La derivación lógica de todos estos conceptos y categorías en forma sistemática constituye una categoría fundamental de la acción y la demostración de las relaciones necesarias entre ellos constituye el primer paso de nuestra ciencia [...]. El prerequisite general de la acción es el estado de insatisfacción por un lado y, por otro, la posibilidad de remover o aliviar esta situación a través de la acción (satisfacción perfecta significa la ausencia de todo estímulo al cambio y a la acción: éstos son atributos del ser perfecto. Esto, sin embargo, está más allá de la capacidad del ser humano. El ser perfecto no actúa).”⁴⁰

“La praxeología, en definitiva, tiene por objeto investigar las categorías de la acción humana. Para aprehender mentalmente cuántos teoremas praxeológicos existen, el pensador no necesita sino percatarse de la esencia misma de la acción del hombre. Por cuanto somos personas, tal conocimiento hallase implícito en nosotros; ningún ser humano carece de dicha ilustración, salvo que influencias patológicas lo hayan reducido a una existencia meramente vegetativa. Para comprender cabalmente los aludidos teoremas no se requiere acudir a experimentación alguna.”⁴¹

“Lo que conocemos es lo que la naturaleza y la estructura de nuestros sentidos y de nuestra mente nos permite conocer. Vemos la realidad no como puede aparecer a un ser perfecto, sino solamente como lo permite la calidad de nuestra mente y nuestros sentidos [...]. Cuando nos referimos a las categorías *a priori* hacemos referencia a los instrumentos mentales que nos permiten conocer y actuar. Estamos frente al poder de la mente y esto implica que estamos frente a las limitaciones de ese poder [...]. Tenemos que tener presente las características y las limitaciones de nuestra mente a los efectos de no caer en la ilusión de la omnisciencia.”⁴²

Positivismo e hipóstasis

“El punto de partida del pensamiento praxeológico no consiste en axiomas arbitrariamente elegidos, consiste en proposiciones evidentes, necesariamente presentes y claras en toda mente humana [...]. El positivismo lógico no reconoce valor cognoscitivo a los *a priori* puesto que señala que son proposiciones meramente analíticas; sostiene que los *a priori* no proveen de nueva información, simplemente se trata de afirmaciones verbales o tautológicas que ya estaban implícitas en las definiciones y premisas. Sostiene que sólo la experiencia puede conducir a proposiciones sintéticas. Hay una objeción obvia contra esta doctrina; ésta consiste en que la proposición que mantiene que no hay proposiciones sintéticas *a priori* es en sí misma [...] una proposición sintética *a priori* puesto que no puede establecerse por la experiencia.”⁴³

“La confusión de los conceptos de sociedad y de Estado se originó con Hegel y Schelling. Se ha acostumbrado distinguir dos escuelas de hegelia-

nos: el ala derecha y la izquierda. La diferencia se refiere sólo a la postura de estos autores hacia el reino de Prusia y las doctrinas de la iglesia unitaria prusiana. La doctrina política de ambas alas era esencialmente la misma. Ambas sostenían la omnipotencia gubernamental. Fue un miembro de esa ala izquierda, Ferdinand Lassalle, quien expresó más claramente la tesis fundamental del hegelianismo: ‘El Estado es Dios’ [...]. La filosofía colectivista niega que haya cosas como individuos y acciones de éstos. El individuo es simplemente un fantasma que no tiene realidad, una imagen ilusoria inventada por la seudo filosofía de los que elogian al capitalismo. Por consiguiente, el colectivismo rechaza el concepto de una ciencia de la acción humana. Según él, la única manera correcta de considerar estos problemas no examinados por las ciencias naturales tradicionales es por medio de lo que se llama ciencias sociales. Estas, se supone, tienen que ver con las actividades de grupo. En su contexto, el individuo cuenta sólo en cuanto es miembro de un grupo [...]. Un grupo es un producto de los deseos humanos, y de las ideas acerca de los medios para realizar dichos deseos. Sus raíces están en los juicios de valor de los individuos, y en las opiniones de éstos acerca de los efectos que deban esperarse de medios definidos.”⁴⁴

“El mayor obstáculo para pensar claramente es la tendencia a las hipótesis, es decir, el atribuir sustancia real o existencia a las construcciones mentales o conceptos. En las ciencias de la acción humana, el ejemplo característico de lo anterior es la falacia de cómo tratan el término ‘sociedad’ varias escuelas de pseudociencia. No hay inconveniente en emplear el término para significar la cooperación entre individuos reunidos a los efectos de lograr metas definidas. Constituye así un aspecto de la muy variada acción individual lo que llamamos sociedad o ‘la gran sociedad’, pero la sociedad en sí misma no es una sustancia, ni un poder, ni un ente actuante. Solamente los individuos actúan. Algunas de las acciones individuales están dirigidas con la intención de cooperar con otros [...] La sociedad no existe, independientemente de los pensamientos y de las acciones de la gente. No tiene ‘intereses’ y no apunta a nada. Lo mismo es aplicable a cualquier otra colectividad. La hipótesis no es meramente una falacia epistemológica y obstaculiza la búsqueda del conocimiento

cierto. Las así llamadas ciencias sociales sirven frecuentemente para acciones políticas específicas, adscribiendo a la colectividad una dignidad mayor que la del individuo, incluso otorgándole existencia real, negando existencia al individuo, llamándolo una mera abstracción. Los colectivistas discuten acerca de la apreciación de las diversas construcciones colectivas. Asignan mayor realidad y dignidad moral a una colectividad frente a otra y, más aun, de un modo más radical, niegan existencia y dignidad a las construcciones colectivas de otra gente. Por tanto, los nacionalistas consideran la Nación como la única entidad colectiva verdadera [...]. Al no reconocer existencia independiente a las abstracciones colectivas, en lo más mínimo se desconoce la realidad de los efectos producidos por la cooperación entre individuos. Simplemente se señala el hecho de que las colectividades existen debido al pensamiento y a la acción de individuos, y desaparecen cuando los individuos adoptan una manera distinta de pensar y de actuar.”⁴⁵

Moneda y crédito

Origen del dinero

“Carl Menger no sólo concibió una irrefutable teoría praxeológica acerca del origen del dinero, comprendió además la trascendencia que su ideario tenía como sistema de investigación típicamente praxeológica en orden a elucidar los principios básicos en que nuestra ciencia se ampara.”

“Hay quienes ven el origen del dinero o en una imposición estatal o en una convención concertada libremente. Así el dinero habría surgido de una decisión del gobernante o de un acuerdo entre los ciudadanos. El error de esta apreciación no estriba tan sólo en suponer que aquellos hombres de épocas pasadas, que desconocían el cambio indirecto y el dinero, pudieran llegar a proyectar un nuevo orden económico totalmente distinto del que a la sazón reinaba [...]. Hay razones de mayor peso que militan en contra de la idea.”

“Si admitimos que los interesados mejoran sus respectivas posiciones a medida que van sustituyendo el cambio directo por el indirecto, empleando preferentemente como medios de intercambio bienes de colocación más fácil, no hay por qué recurrir, para explicar el origen del cambio indirecto, a una imposición autoritaria o a un pacto expreso y deliberado entre ciudadanos [...]. Resulta mucho más plausible suponer que aquellas ventajas que derivan del cambio indirecto fueron percibidas por los propios interesados, que suponer que hubo un ser genial capaz de estructurar mentalmente toda una sociedad traficando con dinero [...].”⁴⁶

Valor del dinero

“El elemento central en el dinero es el valor de éste en cambio objetivo, llamado popularmente su poder adquisitivo. Este es el necesario punto de partida de toda discusión, porque solamente en relación con su valor en cambio objetivo son visibles esas propiedades peculiares del dinero que lo diferencian de otros bienes.”

“No se ha de entender que esto significa que el valor subjetivo tiene menos importancia en la teoría del dinero que en otras teorías. Las estimaciones subjetivas de los individuos son la base de la valuación económica tanto del dinero como de los otros bienes. Y estas estimaciones subjetivas derivan lo mismo en el caso del dinero que en el de otros bienes económicos de la importancia que adquiere un bien o conjunto de bienes cuando se reconoce que es la condición necesaria para la existencia de una utilidad [...].”

“A diferencia de las mercancías, jamás se haría uso del dinero si éste no tuviera un valor en cambio objetivo o poder adquisitivo. El valor subjetivo del dinero siempre depende del valor subjetivo de los otros bienes económicos que pueden obtenerse a cambio de él [...].”⁴⁷

“La teoría del dinero ha de tener en cuenta la diferencia fundamental entre los principios que rigen el valor del dinero y los que rigen el valor de los otros bienes. En la teoría del valor de las mercancías no es necesario al principio prestar atención al valor en cambio objetivo. En esta teoría todos los fenómenos de la determinación del valor y el precio pueden

ser explicados mediante el valor de uso subjetivo como junto de partida. No sucede así en la teoría del valor del dinero, porque, como el dinero, a diferencia de otros bienes, sólo puede cumplir su función económica si tiene valor en cambio objetivo, para hacer una investigación en su valor subjetivo hay que hacer otra primero en su valor en cambio objetivo. Dicho de otro modo: la teoría del valor del dinero vuelve a llevarnos desde el valor en cambio subjetivo al valor en cambio objetivo.”⁴⁸

“La demostración del hecho de que la investigación para conocer las causas determinantes del valor en cambio objetivo del dinero, siempre nos vuelve a llevar a un punto donde el valor del dinero no está determinado en modo alguno por su uso como medio de cambio, sino solamente por sus otras funciones, prepara el terreno para crear una teoría completa del valor del dinero sobre la base de la teoría subjetiva del valor y de su peculiar doctrina de la utilidad marginal.”

“Hasta ahora la escuela subjetiva no ha logrado hacer esto. En efecto, entre los pocos de sus miembros que han dedicado alguna atención al problema ha habido algunos que han intentado realmente demostrar su insolubilidad. La teoría subjetiva del valor se ha encontrado sin fuerzas para emprender la obra que tiene el deber de realizar.”⁴⁹

Teorema de la regresión monetaria

“La magnitud de esa demanda del medio de intercambio que aparece en razón de los servicios que como tal medio de intercambio pueda proporcionar depende, a su vez, del valor en cambio que el propio dinero tenga en el mercado. Esta realidad suscita un problema que muchos economistas consideraron hasta tal punto insoluble que ni siquiera se atrevieron a investigarlo seriamente. Resulta ilógico, decían, explicar el poder adquisitivo del dinero aludiendo a la demanda de numerario y, al mismo tiempo, basar esta última en el propio poder adquisitivo de la moneda”

“El problema, sin embargo, no es más que aparente. Ese poder adquisitivo que, decimos, depende de la demanda monetaria específica no es el mismo poder adquisitivo que engendra tal demanda específica de dinero.

Lo que pretendemos averiguar es qué determina el poder adquisitivo que el dinero tendrá en el futuro inmediato, en el más próximo instante venidero. Tal poder adquisitivo depende del que el dinero tuvo en el pasado inmediato, en el instante que acaba de transcurrir. Estamos manejando dos magnitudes distintas, y vano es impugnar este nuevo teorema, que denominamos *teorema regresivo*, sobre la base que implica caer en evidente círculo vicioso.”

“El teorema, aseguran sus oponentes, aplaza, retrotrae el problema que interesa resolver, pues de inmediato suscita una nueva incógnita: la de aclarar cómo se determina ese poder adquisitivo de ayer. Porque si, en efecto, pretendemos del mismo modo explicar este último acudiendo al poder adquisitivo de anteayer y así sucesivamente, no hacemos más que incidir en evidente *regressus in infinitum*. Tal manera de razonar en modo alguno resuelve el problema. Pasan, sin embargo, por alto esos críticos que dicho proceso regresivo no prosigue sin fin. Llega, en definitiva, a un punto en el que el razonamiento queda completo y resueltas todas las incógnitas. Si, en efecto, hacia atrás, paso a paso, recorremos ese repetido proceso seguido por el poder adquisitivo, llegamos, finalmente, a aquel instante en que el bien de referencia comenzó a ser utilizado como medio de intercambio. Alcanzado tal punto, el poder adquisitivo del bien en cuestiones exclusivamente función de aquella demanda de índole no monetaria industrial desatada por quienes pretenden utilizar la mercancía de referencia en función distinta de la propia de medio de intercambio.”

“Pero, prosigue el oponente, con lo expuesto se pretende explicar aquel a porción de poder adquisitivo del dinero engendrada por los servicios que éste, como medio de intercambio, proporciona, acudiendo a los servicios que el mismo reporta en cometidos industriales. El problema que de verdad interesa, es decir, el aclarar el origen del específico componente monetario del valor en cambio del dinero, queda sin resolver. También ahora se equivoca el contradictor. Aquella parte del total valor del dinero que procede de los servicios que el mismo, como medio de intercambio, presta, queda plenamente justificada teniendo en cuenta esos repetidos servicios monetarios y la consecuente demanda que en razón de ellos aparece. Dos hechos

no pueden ser negados y nadie jamás los ha puesto en duda. En primer lugar, que la demanda de todo medio de intercambio depende de consideraciones relativas a su valor en cambio, el cual es función tanto de los servicios monetarios como industriales que aquél puede prestar; en segundo lugar, que el valor en cambio de un bien, que todavía no ha sido demandado a título de medio de intercambio, depende exclusivamente de la demanda del mismo por gentes que desean emplearlo con fines industriales, es decir, para el consumo o para la producción. Pues bien, el teorema regresivo aspira a explicar la primera aparición de una demanda monetaria para un bien que previamente ha sido buscado con fines industriales, demanda que aparece influida por el valor en cambio asignado a la sazón a dicho bien por esos servicios de índole no monetaria que el mismo proporciona [...].”

“Se ha objetado, por último, al teorema regresivo el abordar el asunto desde un punto de vista más histórico que teórico. Tal crítica carece igualmente de fundamento. Explicar un acontecimiento de modo histórico implica evidenciar cómo fue provocado por las fuerzas y factores que en específico lugar y fecha concurrían. Dichas fuerzas y factores específicos constituyen pie forzado de la correspondiente interpretación. Son datos últimos y, como tales, no admiten ulterior análisis ni disección. Explicar el fenómeno de modo teórico, en cambio, implica retrotraer su aparición a la operación de normas generales, implícitas de antemano en el sistema teórico correspondiente. El teorema regresivo cumple con esta condición. Hace depender el valor en cambio específico de un medio de intercambio de su función como tal medio, amparándose en los mismos teoremas con que la teoría general cataláctica explica el proceso valorativo y la formación de los precios. Deduce un caso especial de la ilustración proporcionada por otra teoría más universal [...].”

“El poder adquisitivo del dinero, al igual que los precios de todos los demás bienes y servicios económicos, depende de la oferta y la demanda. Por cuanto la acción aspira siempre a ordenar más satisfactoriamente las futuras circunstancias, quien pondere la conveniencia de adquirir o desprenderse de cierta suma dineraria, evidentemente, ante todo, habrá de interesarse por el futuro poder adquisitivo de la moneda y la futura estructura de

los precios. Sólo, sin embargo, partiendo del poder adquisitivo correspondiente al pasado inmediato, cábele al interesado formarse una idea del que mañana tendrá la moneda. Lo anterior da lugar a que se diferencie radicalmente la determinación del poder adquisitivo del dinero de la determinación de las mutuas razones de intercambio que entre los demás bienes y servicios económicos puedan darse.”⁵⁰

El patrón oro

“Es imposible comprender el sentido de dinero sano si se ignora que fue adoptado para proteger las libertades del pueblo contra los atropellos que cometen los gobiernos. Ideológicamente, tiene la misma categoría que las Constituciones y demás leyes fundamentales del Estado. La demanda de garantías constitucionales fue una reacción contra las arbitrariedades de los gobernantes, contra la inobservancia de las costumbres tradicionales por parte de los reyes. El postulado de dinero sano fue establecido primeramente como respuesta a la costumbre de los príncipes de envilecer la moneda. Algún tiempo después fue perfeccionado, en la época en que la experiencia enseñó lo que un gobierno podía hacer con el sistema monetario de una nación: la experiencia de la moneda continental americana, el dinero papel de la Revolución Francesa y el pedido de restricción en Inglaterra [...]”

“Dinero sano significaba patrón metálico. Las monedas tenían que ser, en realidad, una determinada cantidad de metal de ley fijada por la ley de la Nación. Sólo esas monedas tendrían fuerza liberatoria ilimitada. Las monedas divisionarias de todas clases y el dinero papel habrían de ser pagados a la vista de dicha moneda. Hasta entonces hubo unanimidad entre los partidarios del dinero sano”⁵¹

“La excelencia del patrón oro ha de verse en el hecho de que hace independiente la determinación del poder adquisitivo de la unidad monetaria de las políticas seguidas por los gobiernos y los partidos políticos [...]”⁵²

“La gente de todas las naciones conviene en que no es satisfactorio el actual estado de los asuntos monetarios y que es muy de desear un cam-

bio en la situación. Sin embargo, son muchas y muy diferentes entre sí las opiniones acerca de la clase de reforma que sería conveniente hacer y acerca de la finalidad que se habría de perseguir. Se habla vagamente de estabilidad y de un sistema que no sea ni inflacionista ni deflacionista. La vaguedad de las palabras empleadas nubla el hecho de que la gente sigue creyendo en doctrinas falsas que, al ser aplicadas, han creado el actual caos monetario.”

“La destrucción del orden monetario fue el efecto producido por las acciones deliberadas de los gobiernos; los bancos centrales controlados por el gobierno y, en Estados Unidos, el sistema de la reserva federal controlado por el gobierno, fueron los instrumentos empleados en ese proceso de desorganización y demolición. Sin embargo, todos los planes sin excepción para perfeccionar los sistemas monetarios atribuyen a los gobiernos supremacía ilimitada en materia de dinero y pintan fantásticas imágenes de superbancos súper privilegiados. Ni siquiera la manifiesta futilidad del Fondo Monetario Internacional disuade a los autores de entregarse a soñar con un banco mundial que fecunda a la humanidad con inundaciones de crédito barato. La futilidad de todos esos planes no es cosa accidental. Es la obra lógica de la filosofía social de esos autores.”⁵³

“[...] en este gran conflicto los defensores del control público no pueden prescindir de la inflación. La necesitan con el fin de financiar su política de temerario derroche y para comprar a los votantes. El efecto poco deseable e inevitable que produce la inflación el alza de los precios les da buen pretexto para implantar el control de los precios y para ir realizando poquito a poco su sistema de planificación completa.”⁵⁴

“[...] la expresión dinero sano significa hoy en día lo que significaba en el siglo XIX: patrón oro. La superioridad del patrón oro consiste en el hecho de hacer a la determinación del poder adquisitivo de la unidad monetaria independiente de las disposiciones de los gobiernos. Quita de las manos de los ‘zares económicos’ el más terrible instrumento que éstos tienen y hace imposible que produzcan inflación. Por eso combaten sañudamente el patrón oro todos aquellos que esperan poder enriquecerse con las liberalidades de la al parecer inagotable bolsa del Estado.”⁵⁵

Ciclos económicos

“[...] Los bancos, por más esfuerzos que hagan para aumentar la circulación de crédito, no pueden detener el alza del tipo de interés. Aun si quisieran y pudieran seguir aumentando la cantidad de medios fiduciarios hasta llegar al punto en que ya no fuese posible el aumento, tampoco podrían lograr el resultado apetecido [...]. Un torrente como éste de medios fiduciarios, si no se puede prever cuándo y dónde se detendrá o ha de ser detenido, va a descender con rapidez y creará pánico hasta que caiga en un abismo insondable el valor del cambio objetivo de la unidad moneda y crédito. Entonces el tipo de interés para préstamos ha de subir en grado y forma parecidos. Los bancos, pues, se verán obligados al fin a cesar de hacer ofertas a un tipo de interés más bajo que el natural. Aquella ratio entre los precios de los bienes de primer orden y los de órdenes superiores que está determinada por la situación del mercado de capitales y ha sido alterada solamente por la intervención de los bancos será establecida aproximadamente ¿y la sola señal que quede de la alteración será el aumento general del valor en cambio objetivo del dinero debido a factores provenientes del lado monetario. [...] la intervención de los bancos ha traído consigo una redistribución de los bienes o riqueza y, por otra parte, porque la recuperación automática del mercado de préstamos comprende algunos de los fenómenos de una crisis que son señales de la pérdida de alguna parte del capital empleado en procesos de producción desviados y excesivamente prolongados. No es factible la traslación de todos los bienes de producción retirándolos de los empleos que no han resultado provechosos para llevarlos a otros lugares de empleo, pues una parte de ellos no puede ser retirada, y, por tanto, se ha de dejar enteramente sin utilizar o, al menos, ha de ser utilizada más económicamente. En ambos casos hay pérdida de valor.”⁵⁶

“La teoría de la banca, como la del principio monetario, lleva al fin a una teoría de los Ciclos económicos. Es cierto que la escuela monetaria no estudió a fondo ni siquiera este problema. No inquirió para conocer las consecuencias que puede traer la expansión ilimitada del crédito *por parte de los bancos de emisión de créditos*, ni tampoco sobre si era posible

para estas entidades reducir de una manera permanente el tipo natural de interés. Se impuso objetivos más modestos y se contentó con preguntar qué pasaría si los bancos de un país aumentasen más que los de otro país la emisión de medios fiduciarios [...].”⁵⁷

“La crítica marxista al orden social del capitalismo sostiene que el método de producción de este sistema es anárquico. Dicen que cada empresario produce ciegamente guiado solamente por su deseo de ganancia, sin prestar atención al hecho de si su acción satisface o no necesidades. Por tanto, continúan los marxistas, no debe sorprender que de tanto en tanto aparezcan crisis económicas debido a severos desajustes. Sostienen que es inútil combatir esta situación con el capitalismo. Sostienen que solamente el socialismo puede proveer los remedios necesarios, reemplazando la economía anarquista de la ganancia por una economía planificada que apunte a satisfacer necesidades [...].”

“Lo que en verdad se quiere decir con estas manifestaciones es que la economía capitalista que llaman anarquista significa que la producción capitalista no depende de instituciones gubernamentales.”

“La expresión ‘anarquía’ tiene todavía otra connotación. Usualmente usamos esa expresión para referirnos a la condición social donde aparece el caos debido a la inexistencia de un aparato gubernamental que proteja la paz y el respeto por la ley. Por tanto, la expresión ‘anarquista’ está asociada a la idea de condiciones intolerables. [...] La teoría marxista necesita de esas expresiones para producir simpatías emocionales y antipatías que oculten el análisis crítico. El slogan de la ‘anarquía de la producción’ ha servido a este propósito. Generaciones enteras han permitido que se las confunda por esta vía. Ha influido sobre las ideas políticas y económicas de muchos partidos políticos, incluso, en alguna medida, aquellos que abiertamente se proclaman como antimarxistas [...].”

“Es inherente a la naturaleza de la economía capitalista que, en último término, el empleo de los factores de la producción apunta exclusivamente a servir los deseos del consumidor. Asignando los recursos del trabajo y el capital los empresarios y los capitalistas están forzados a satisfacer las necesidades de los consumidores lo mejor posible, dada la escasez de

recursos disponibles y la tecnología del momento. Por tanto, el contraste que se hace entre el método capitalista de producción, como una producción para obtener ganancia, y el método socialista, como una producción para satisfacer necesidades, es completamente inconducente. En la economía capitalista la demanda del consumidor determina las características y la dirección de la producción, precisamente porque el empresario y los capitalistas deben considerar la rentabilidad de sus empresas.”

“Una economía basada en la propiedad privada de los factores de producción tiene sentido a través del mercado. El mercado opera a través del sistema de precios para hacer que oferta y demanda coincidan [...]”

“En la sociedad feudal los hombres se hacían ricos por medio de la guerra y la conquista y a través de decisiones del soberano. Los hombres se empobrecían si eran derrotados en la batalla o si ya no contaban con la gracia del monarca. En la sociedad capitalista los hombres se hacen ricos directamente, como productores de bienes de consumo, o indirectamente, como productores de materias primas y productos semielaborados sirviendo al mayor número de consumidores posible. Esto quiere decir que los hombres que se hacen ricos en la sociedad capitalista están sirviendo al pueblo. El mercado en la economía capitalista es una democracia en donde cada centavo constituye un voto. La riqueza de un empresario exitoso es el resultado del plebiscito del consumidor. La riqueza, una vez adquirida, puede preservarse únicamente si continúa satisfaciendo los deseos de los consumidores [...]”

“Debido a que el mercado obliga a los empresarios a conducir su negocio para que obtengan el mayor retorno posible, los consumidores resultan cubiertos de la manera mejor y más barata [...] cualquiera que obstaculice este proceso para dar preferencia a consideraciones que no sean las de las ganancias empresariales actúa contra los intereses de la sociedad y obstaculiza la satisfacción de las necesidades de los consumidores [...]. Si la operación de este proceso complejo es interferida se producen desajustes que no permiten que la oferta sea igual a la demanda, con lo que se perjudica la estructura productiva en dirección a que se obtengan los fines propuestos, esto es, la satisfacción de las necesidades. Estos desajustes constituyen la crisis económica.”⁵⁸

“[...] los cambios cíclicos en los negocios se deben a reducciones artificiales en las tasas de interés para los créditos, lo cual se hace a través de la política bancaria [...]. Si estas tasas de interés [...] las de mercado [...] se respetaran, el progreso económico quedaría sin interrupción, salvo la influencia de catástrofes naturales o actos políticos, como la guerra, revolución y situaciones por el estilo. El desarrollo cíclico de la economía es consecuencia de la intervención política de las tasas de interés a través de los bancos. El punto de vista predominante entre políticos, empresarios, periodistas y la opinión pública en general consiste en que el reducir tasas de interés a niveles inferiores a los de mercado constituye una medida atractiva de economía política porque esto permite expandir el crédito bancario. [...] En un primer momento los resultados de esa expansión crediticia aparecen a la altura de las expectativas [...] tarde o temprano, sin embargo, esa euforia en los negocios crea el camino hacia el colapso [...] cuando las tasas de interés se reducen a través de la expansión del crédito algunos negocios que anteriormente no resultaban rentables aparecen como buenos negocios. Este es el motivo por el cual aparece en primer momento el *boom*. La realidad, sin embargo, es que la economía no permite esos negocios. Los recursos que necesitan no están disponibles, sino que tienen que ser traídos de otros negocios. [...] es que la expansión crediticia no puede incrementar la oferta real de bienes. Esto simplemente implica una reasignación. Saca inversiones de capital de aquellos sectores marcados como prioritarios por el mercado y los recursos disponibles. Hace que la producción se desvíe hacia caminos que la economía no permite a menos que exista mayor cantidad de bienes materiales. Por tanto, ese *boom* carece de una base sólida. No constituye prosperidad *real*, sino una prosperidad ilusoria. No apareció como consecuencia de un incremento en la riqueza económica. Surgió debido a que la expansión crediticia creó la ilusión de un incremento en la producción. Tarde o temprano se hará evidente que esta situación económica estaba construida sobre arena [...] el incremento continuo en la creación de medios fiduciarios conducirá a un continuo incre-

mento de precios [...] así la gente abandonará el uso de la moneda que está comprometida en un incremento permanente de medios fiduciarios. La huida será a moneda extranjera, a barras de metal al trueque. En otros términos, la unidad monetaria se desplomará.”⁵⁹

Cálculo económico

Cálculo y moneda

“[...] el significado de la moneda en una sociedad cuyos medios de producción pertenecen al Estado será completamente diferente de aquella sociedad donde los medios de producción son privados. En la sociedad socialista el rol de la moneda será incomparablemente más limitado, puesto que sus posibilidades de intercambio serán también limitadas [...] la moneda nunca tendrá el mismo significado en una sociedad socialista que en una sociedad competitiva, puesto que es imposible la determinación del valor de los bienes de producción. El cálculo en términos monetarios es, por tanto, imposible.”⁶⁰

“El cálculo monetario tiene sus límites. La moneda no es una medición del valor ni del precio. El valor no está medido en términos monetarios y tampoco lo están los precios. La moneda como un bien económico no posee un valor estable. Ingenua y equivocadamente han asumido algunos que se trata de un ‘estándar de pagos diferido’. La relación de intercambio que resulta entre la moneda y los bienes está sujeta a fluctuaciones que, aunque no son violentas, se originan no solamente del lado de los bienes económicos sino también del lado de la moneda. Sin embargo, estas fluctuaciones turban el cálculo económico sólo de una manera muy leve y por períodos cortos de tiempo en los cuales la ‘buena’ moneda sufre muy pequeñas fluctuaciones en lo que se refiere a las relaciones de intercambio.”⁶¹

“El cálculo monetario sólo tiene sentido si hay organización económica, únicamente si funcionan las reglas económicas respecto a la disposición de los bienes económicos. Los bienes económicos desempeñan un

rol en el sistema en la medida en que pueden ser intercambiados por moneda. Cualquier extensión de la esfera del cálculo monetario conduce a malentendidos. No puede considerarse como unidad de medida para la valoración de los bienes [...]; no puede ser usado como un criterio para medir la riqueza nacional ni el ingreso nacional, ni tampoco como un medio para apreciar el valor de los bienes que están fuera de la esfera del intercambio. Nadie puede estimar las pérdidas humanas como consecuencia de migraciones y guerras en términos monetarios [...]. Sin embargo, dentro de estos límites el cálculo monetario llena los requisitos necesarios para el cálculo económico implica una guía para apreciarlas potencialidades económicas. Nos permite extender juicios de valor a todos los bienes de orden más alto y no solamente a los bienes de consumo o a los bienes de producción de orden más bajo. Nos permite computar valores y, por lo tanto, nos da las bases para las operaciones económicas [...] sin este procedimiento, toda la producción implica procesos de larga duración y, en general, todo el proceso de producción capitalista operaría en la más completa oscuridad.”⁶²

“Ni bien uno elimina la concepción de precios establecidos libremente para bienes de orden superior la producción racional se hace totalmente imposible. Por este camino, cada paso que demos nos aleja de la propiedad privada de los medios de producción [...]”

“No resulta del todo difícil perder la perspectiva de este punto en la medida en que el socialismo se constituya como una especie de oasis en medio de un sistema monetario de intercambio que se mantiene hasta cierto punto libre. En un sentido podemos estar de acuerdo con los socialistas respecto de que la nacionalización y la municipalización de algunas empresas no es realmente socialista, puesto que esas aventuras son dependientes del entorno, esto es, del sistema económico que opera libremente [...]”

“Sin embargo, esta situación no se puede obtener en el caso de que se opere en un entorno totalmente socialista. Sin cálculo económico no puede haber economía. Por tanto, en un Estado socialista donde no se puede calcular económicamente, no tiene sentido la economía desde ningún punto de vista.”⁶³

“Imaginémonos la construcción de un ferrocarril. Hay que saber en primer lugar si hay que construirlo y, en ese caso, cuáles serán las líneas férreas y de qué características. En un sistema competitivo y en una economía monetaria, estas cuestiones son resueltas, precisamente, a través del cálculo monetario. [...] todos estos interrogantes pueden ser solamente calculados en precios monetarios y no es posible lograr los mismos objetivos balanceando los esfuerzos físicos y los ahorros físicos. Si no podemos reducir las horas de trabajo, el carbón, el hierro y todo el resto de los materiales y máquinas a una unidad común, si esto no es posible, no podemos realizar cálculo alguno, y solamente operaremos sobre una base económica si todos los bienes involucrados pueden referirse en términos monetarios.”⁶⁴

Asignación de recursos

“Los juicios de valor se aplican primero y directamente a la satisfacción de las necesidades mismas. La satisfacción de las necesidades se refleja inmediatamente sobre los juicios relativos a los bienes de primer orden y a los bienes de grado superior. Como regla general, el hombre en posesión de sus sentidos es naturalmente capaz de estimar de inmediato el valor de los bienes de primer orden. En casos sencillos llega sin dificultad a formarse una opinión sobre la importancia que para él tienen los bienes de grado superior. Pero cuando las cosas se vuelven más complejas y las conexiones más difíciles de desenlazar, se hace necesario recurrir a consideraciones más sutiles para apreciar exactamente el valor de los medios de producción (se entiende que desde el punto de vista de la persona que juzga y no en la forma de un juicio objetivo que tenga valor universal. Puede no ser difícil para el agricultor independiente escoger entre desarrollar la cría de ganado o consagrar una parte de su actividad a la caza. Los procedimientos de producción que debe emplear en esta etapa son todavía de duración relativamente corta y es fácil evaluar el esfuerzo que se debe hacer y el rendimiento que se puede obtener.”

“Pero sucede de manera completamente distinta cuando se trata de escoger, por ejemplo, entre la utilización de un curso de agua para generar

electricidad, por una parte, y el desarrollo de una explotación minera y la construcción de instalaciones destinadas a sacar mejor partido de la energía obtenida por el carbón, por otra. En este caso los procesos de producción son tan numerosos que cada uno de ellos exige mucho tiempo; las condiciones de éxito son tan diversas que es absolutamente imposible decidirse mediante el auxilio de evaluaciones vagas, y es necesario recurrir a cálculos más precisos para formarse una opinión sobre la economía de la empresa.”

“Sólo se pueden contar por medio de unidades, pero no puede existir unidad para medir el valor subjetivo de uso de los bienes. La utilidad marginal no constituye una unidad de valor, supuesto que el valor de dos unidades que se toman de una provisión de mercancías no sea dos veces mayor que el de una sola, pero necesariamente debe ser o más grande o más pequeño. El juicio de valor no mide, diferencia, establece una gradación. Aun al tratarse de una empresa aislada no es posible, cuando el juicio de valor no se impone con una evidencia inmediata, y se hace necesario apoyarlo en un cálculo más o menos preciso, contentarse con operar sólo con el valor subjetivo de uso. Es preciso establecer relaciones de sustitución entre los bienes que puedan servir de base al cálculo [...].”

“En la economía de cambios el valor de cambio objetivo de los bienes hace su aparición como unidad de cálculo económico, y de ello resulta una ventaja triple: por una parte se hace posible basar el cálculo sobre la apreciación de todos los participantes en los cambios. El valor subjetivo de uso de tal o cual objeto para un hombre determinado es un fenómeno puramente individual y no es, en cuanto tal valor, inmediatamente comparable al valor subjetivo de uso que este mismo objeto presenta para otros hombres. No se convierte en él sino bajo la forma de valor de cambio, que resulta de la confrontación de las apreciaciones subjetivas de todos los hombres que participan en la economía comercial. Un control sobre la utilización adecuada de los bienes no se hace posible sino por el cálculo que se basa en el valor de cambio. Quien desea apreciar un procedimiento complejo de producción, inmediatamente observa si es más económico o no que los otros; en efecto, si dadas las condiciones de cambio que reinan en el mercado no puede apli-

carlo en forma de hacer lucrativa la producción, prueba ello que existen otros procesos que permiten sacar mejor partido de los medios de producción que se han tomado en cuenta. Finalmente, el cálculo que se basa en el valor de cambio permite reducir todos los valores a una sola unidad. Se puede, para desempeñar este papel, escoger cualquier bien, siempre que las relaciones del mercado den a todos los bienes un valor de sustitución. En la economía monetaria se ha escogido el dinero para llenar esta función.”

“El cálculo en moneda tiene sus límites. La moneda no es patrón del valor y no es tampoco patrón de los precios. El valor no se mide en dinero. Los precios tampoco se miden en dinero aunque se expresan en dinero. En cuanto la moneda es un bien económico no tiene ‘valor estable’, como hay costumbre de admitirlo ingenuamente cuando se la emplea como patrón de pagos diferidos. La relación de cambios que existe entre los bienes y la moneda sufre fluctuaciones constantes, aunque poco considerables por lo general, que no provienen simplemente de los otros bienes económicos, sino también de la moneda misma. Tal estado de cosas no perturba en lo más mínimo, a decir verdad, el cálculo de los valores [...]”

“Una economía sin moneda sólo es posible en el estado rudimentario. En el marco estrecho de la economía doméstica cerrada, en donde el padre de familia puede abarcar de una sola ojeada toda la explotación, es posible apreciar con más o menos exactitud, sin ayuda de la moneda, la importancia de las modificaciones que se aplican al proceso de producción. Este último se desarrolla con el concurso de un capital relativamente modesto. Ignora los rodeos complicados de la producción capitalista: se limita a producir en general bienes de consumo o, al menos, bienes de orden superior que no se alejan mucho de los anteriores. La división del trabajo se halla todavía en sus principios; un solo trabajador basta para llevar a su fin, desde el comienzo hasta la terminación, el proceso de la fabricación de un bien maduro para el uso o el consumo. Sucede en forma diferente en el seno de una sociedad evolucionada. No se tiene derecho de ir a buscar en las experiencias de una época de producción simple, tiempo atrás revolucionada, un argumento favorable ala posibilidad de realizar una economía sin cálculo monetario.”

“Porque en las relaciones sencillas de la economía doméstica cerrada puede advertirse en todo su conjunto el camino que va desde el comienzo del proceso de la producción hasta su fin, y porque siempre es posible juzgar si tal o cual procedimiento puede producir más o menos bienes listos para el uso o el consumo. Esto ya no es factible en nuestra economía infinitamente más complicada. Siempre será evidente, aun dentro de la sociedad socialista, que 1.000 litros de vino valen más que 800 y ella podrá decidir sin dificultad, igualmente, si prefiere 1.000 litros de vino a 500 de aceite. Para esto no es necesario cálculo alguno, pues basta que decida la voluntad de los directores de la economía. Pero la tarea propiamente dicha de la dirección racional de la economía comienza cuando se ha tomado esta decisión, tarea que consiste en poner económicamente los medios al servicio de los fines. Y esto no es posible sin el concurso del cálculo económico. Si le faltara este sostén, el espíritu humano se vería desorientado en la multitud compleja de los productos intermedios y los procedimientos de producción; porque sin él se hallaría al deriva frente a problemas que plantean dichos procedimientos y las condiciones geográficas”

“Es una ilusión suponer que en la economía socialista pudiese reemplazarse el cálculo monetario por el cálculo en especie. Este último no se puede aplicar, ni aun en la sociedad sin cambio, más que a los bienes listos para el consumo. Es totalmente impotente cuando se trata de bienes de orden superior: desde el momento en que se abandona la libre formación de precios de estos bienes en dinero, se vuelve absolutamente imposible una producción racional. Cualquier paso que nos aleje de la propiedad privada de los medios de producción y del uso de la moneda nos aparta al mismo tiempo, de la economía racional [...]”

“Sin cálculo económico no puede haber economía. El hecho de que sea irrealizable en la sociedad socialista, tiene por consecuencia que no sea ahí posible actividad económica alguna, en el sentido en que entendemos esta palabra. En el detalle y en lo accesorio se puede continuar procediendo racionalmente, pero en el conjunto no podría seguirse hablando de producción racional. No se dispondría ya, en el caso, de ningún medio para reconocerlo que es racional, de manera que la producción no podría

organizarse eficazmente en función del principio de economía. Quizá durante cierto tiempo se podría, gracias al recuerdo de las experiencias de la economía libre, acumuladas en el curso de los siglos, evitar la ruina completa de la ciencia de la economía. Los viejos procedimientos se conservarán, no porque se los considere racionales, sino por estar consagrados por la tradición. Podrá suceder que entre tanto se vuelvan irracionales, como si no correspondieran ya a las nuevas condiciones. La regresión general del pensamiento económico los obligará a sufrir modificaciones que los harán antieconómicos. Es exacto, la producción ya no será anárquica. Todos los actos que tengan por fin cubrir las demandas se regularán mediante las órdenes de una instancia superior. Pero en lugar de la producción anárquica de la economía actual, se asistirá al funcionamiento inútil de un aparato que no responde a los fines que se persiguen. Las ruedas girarán, pero girarán en el vacío.”

“Tratemos de imaginarnos la comunidad socialista. En ella existen centenares y millares de establecimientos en donde se trabaja. La menor parte de ellos estarán dedicados a la elaboración de productos acabados, la gran mayoría a la fabricación de medios de producción y de productos semielaborados. Todos estos trabajos están en relación unos con otros. Antes de madurar para el consumo cada bien debe seguir toda la serie de establecimientos, aunque en la actividad incesante de este proceso la dirección de la economía no posee medio alguno para orientarse. No se puede dar cuenta de si tal pieza que se encuentra en el momento de recorrer dicha serie no se ha detenido inútilmente en tal o cual lugar o de si su terminación no acarreará un gasto superfluo de trabajo o de material. ¿Cómo se podría saber si tal o cual método de producción es verdaderamente el más ventajoso? Se podrá, cuando mucho, comparar la calidad y la cantidad del resultado final de la producción lista para su consumo, pero no se tendrá la posibilidad, sino en casos excepcionales, de comparar los gastos que se necesiten para la producción. Se conocen exactamente los fines que se proponen, o al menos se cree conocerlos y se debe obrar consecuentemente, es decir, hay que esforzarse por alcanzar los fines que se han propuesto con el mínimo de gastos. Para hallar la vía más económica

se necesita hacer cuentas. Su cálculo no puede ser, naturalmente, más que un cálculo de valor. Es evidente, y no son necesarias explicaciones detalladas para comprenderlo, que este cálculo no puede ser ‘técnico’, que no puede basarse en el valor objetivo de uso [valor de utilización de los bienes y de los índices. En la organización económica que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, todos los miembros independientes de la sociedad efectúan el cálculo económico. En ello está interesado cada individuo, por la doble razón de que es consumidor y productor. Como consumidor, establece la jerarquía de los bienes de uso y de los bienes maduros para el consumo; como productor, regula el empleo de los bienes de orden superior, de manera de sacarles el rendimiento máximo. Por esto mismo los bienes de orden superior reciben también el lugar que les corresponde, dado el estado momentáneo de las condiciones y de las necesidades sociales. Por el juego simultáneo de los dos procesos de evaluación de los valores, el principio de la economía llega a triunfar lo mismo en el consumo que en la producción. Se forma una escala de los precios exactamente regulada, que le permite a cada uno poner de acuerdo su propia demanda con el cálculo económico.”

“Todo esto falla necesariamente en la comunidad socialista [...] la moneda no puede ya desempeñar papel alguno en el cálculo económico.”⁶⁵

“El problema del cálculo económico es el problema fundamental en la doctrina socialista. El hecho de que se haya podido hablar y escribir del socialismo durante años sin tratar esta cuestión prueba los estragos producidos por la prohibición marxista de estudiar científicamente el carácter y las consecuencias de la economía socialista.”

“Probar que en la comunidad socialista no sería posible el cálculo económico es demostrar de un solo golpe que el socialismo es irrealizable. Todo lo que se ha adelantado en favor del socialismo desde hace cien años, en millares de escritos y de discursos, los éxitos electorales y las victorias de los partidos socialistas, la sangre derramada por los partidarios del socialismo, no lograrán hacerlo viable. Las masas pueden desear su advenimiento con el mayor fervor y se pueden desatar en su honor tantas revoluciones y guerras como se quiera, pero jamás se realizará. Cualquier intento de realización lo

conducirá al sindicalismo o traerá un caos, que pronto disolverá la sociedad fundada en la división del trabajo en ínfimos grupos autárquicos.”

“La comprobación de este estado de cosas no deja de causar mucho disgusto a los partidos socialistas. En una masa de escritos de autores socialistas de todo color se ha tratado de refutar mi demostración y de inventar un sistema de cálculo económico socialista. No se ha logrado. No se ha conseguido producir un solo argumento nuevo que no hubiese yo indicado antes y discutido cuidadosamente. La prueba de que es imposible el cálculo económico socialista no puede sufrir detrimento.”⁶⁶

Otros métodos

“Algunos socialistas jóvenes opinan que una comunidad socialista podría resolver el problema de la contabilidad económica mediante la creación de un mercado artificial de los medios de producción. Los viejos socialistas, creen aquellos, se equivocaron al tratar de realizar el socialismo por medio de la supresión del mercado y de la formación de los precios para los bienes de orden superior, supresión que constituye para ellos el socialismo. Si la comunidad socialista no debe degenerar en un caos estúpido, que devore la civilización, tiene que crear un mercado en donde se establezcan los precios para todos los bienes y trabajos, como sucede en la capitalista. Gracias a estos precios la comunidad podrá contar y calcular tal como lo hacen los jefes de empresa de dicho régimen.”

“Los partidarios de esta proposición no ven o no quieren ver que el mercado, y el establecimiento de los precios en él, son inseparables de una organización de la producción y del consumo que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, y en donde terratenientes, capitalistas y empresarios disponen del suelo y del capital a su manera. Lo que da nacimiento a la formación de los precios y a los salarios es el propósito de los empresarios capitalistas de ganar las mayores sumas de dinero al satisfacer los deseos de los consumidores. No se puede concebir la actividad del mecanismo que constituye el mercado sin el afán de lucro por parte de los jefes de empresa (comprendidos ahí los accionistas), sin el deseo de

rentas, intereses, salarios, según se trate de terratenientes, capitalistas, obreros. Lo único que guía la producción sobre estos cambios es la perspectiva de lucro, en donde ésta busca responder de la mejor manera y con los menores gastos a las necesidades de los consumidores. Si falta esta perspectiva de ganancia, el mecanismo del mercado se frena y se detiene. Y es que el mercado es el verdadero elemento central, el alma de la organización capitalista. Sólo es posible en este sistema y no puede ser imitado ‘artificialmente’ en la colectividad socialista.”

“Para crear este mercado artificial nada parece más simple, dicen sus partidarios, que ordenar a los directores de las diferentes empresas del Estado conducirse cómo si fueran directores de los varios negocios de la sociedad capitalista. En la economía capitalista el directorio de una sociedad por acciones no trabaja tampoco por su cuenta, sino por la de los accionistas. En la comunidad socialista continuaría conduciéndose de igual manera, con idéntica cordura y con la misma conciencia. Lo único diferente es que el resultado de su esfuerzo y trabajo aprovecharía a la comunidad y no a los accionistas. Se tendría así un socialismo descentralizado, y ya no un socialismo centralista, único en el cual han pensado los viejos socialistas, particularmente los marxistas.”

“Para juzgar esta proposición de los neosocialistas es preciso, ante todo, hacer notar que los directores de las diferentes explotaciones deberán primero ser nombrados para el desempeño de sus cargos. En las sociedades por acciones de la comunidad capitalista, los directores quedan designados directa o indirectamente por los accionistas. Al encargar a ciertos individuos la tarea de producir en su lugar, con los medios de producción que se les confían, los accionistas arriesgan su fortuna o cuando menos una parte de ella. El riesgo porque forzosamente hay alguno puede resultar nulo, y entonces es una ganancia. Puede resultar malo, y es entonces la pérdida de todo o parte del capital invertido. Confiar de este modo su propio capital para negocios, cuyo resultado es incierto, a hombres de quienes no puede conocerse el éxito o fracaso futuros, aun cuando se conozcan muy bien sus antecedentes, es un hecho esencial en las empresas de las sociedades por acciones [...].”

“El cálculo económico es tarea que se presenta en una economía perpetuamente sujeta a cambios y colocada todos los días ante problemas nuevos. Para resolver los problemas de un mundo que se transforma es preciso, ante todo, hacer afluir capital a ciertas ramas de la producción, a ciertas empresas y actividades. No son los directores de las sociedades por acciones quienes se encargan de ello, sino los capitalistas que venden o compran acciones, conceden préstamos o los cancelan, depositan o retiran dinero de los bancos, se entregan a toda clase de especulaciones con las mercancías. Estos actos del capitalismo especulativo crean la base y las condiciones del mercado del dinero, de las bolsas de valores y de los grandes mercados comerciales. El director de una sociedad por acciones, que sólo es un administrador fiel y celoso, tal como se lo imaginan nuestros escritores socialistas, no tiene así más que basarse en la situación reinante en el mercado para adaptar a él sus negocios y darles la dirección requerida.

La idea socialista de un mercado ‘artificial’ y de una competencia también ‘artificial’ no es viable, pues en el mercado de los medios de producción hay otros factores, además de los productores que compran y venden mercancías. Hay la acción de la oferta de capital de los capitalistas, de su demanda por parte de los empresarios, que no puede suprimirse sin destruir ese mercado. Ahora bien, esto es lo que no quieren ver los socialistas”

“Sin duda estos últimos podrían proponer que el Estado socialista, propietario de todo el capital y de todos los medios de producción, conceda los capitales a las empresas de las que hay derecho a esperar las mayores utilidades. El capital disponible iría a estas empresas, que prometen producir los intereses más altos. Pero ¿cuál sería la consecuencia de un estado de cosas semejantes? Los directores más atrevidos, que miran con optimismo la evolución de los acontecimientos futuros, recibirían los capitales que les permitiesen dar una gran amplitud a su empresa, en tanto que los directores prudentes, por juzgar con cierto escepticismo el porvenir, quedarían con las manos vacías. En la sociedad capitalista el dueño de capital decide a quién desea confiarlo. La opinión de los directores de sociedades por acciones sobre las oportunidades futuras de las empresas que dirigen

y la de aquellos que formulan toda clase de proyectos sobre posibilidades de ganancia en los negocios que proponen, no desempeñan de ninguna manera papel alguno. Por encima de ellos existe el mercado de dinero y de capitales que los juzga y que decide. La tarea de estos mercados es precisamente la de abarcar el conjunto de datos económicos y no seguir a ciegas las proposiciones de los directores de las diferentes negociaciones, quienes ven las cosas desde su estrecho punto de vista de especialistas. El capitalista no invierte de rondón su capital en una empresa que promete fuertes utilidades o altos intereses. Antes establece el balance entre sus deseos de ganar y los riesgos de perder. Debe ser prudente, y si no lo es sufre quebrantos cuyo efecto es transferir la facultad para disponer de los medios de producción a manos de otras personas que saben prever, mejor que él, las oportunidades de la especulación en sus negocios.”

“Si el Estado socialista quiere ser socialista, no puede abandonar la facultad de disponer del capital, facultad que decide del crecimiento o de la reducción de las empresas existentes, o de la creación de otras nuevas. Es poco verosímil que los socialistas, cualquiera que sea su color, propongan seriamente que el Estado socialista confíe esta función a un grupo de personas, que tendrían que hacer, ni más ni menos, lo que hacen capitalistas y especuladores en la sociedad capitalista, con la única diferencia de que el rendimiento resultante de su acción no les aprovecharía a ellos, sino a la colectividad. Si se hacen proposiciones de este género es debido a que se piensa en los directores celosos y concienzudos de las sociedades por acciones, pero nunca en los capitalistas y en los especuladores. Porque ningún socialista refutará los siguientes puntos: capitalistas y especuladores llenan una función en la sociedad capitalista, que consiste en emplear los bienes capitales de manera de satisfacer en el más alto grado los deseos de los consumidores. Esta función la desempeñan impulsados por el deseo de conservar su propia fortuna y de realizar utilidades, que, o bien aumentan esa fortuna, o les permiten vivir sin disipar su capital.”⁶⁷

Otras contribuciones

Laissez-faire

“Los pensadores liberales de la Francia del siglo XVIII condensaron su filosofía en la conocida frase *laissez-faire, laissez-passer*. Aspiraban a implementar un mercado libre de trabas, abogaban por la abolición de cuantos obstáculos impedían al hombre eficaz e industrioso prevalecer sobre sus más ineficientes competidores y de cuanto perturbaba el desplazamiento de las personas y la circulación de las cosas. Esto es, pura y simplemente, lo que se quería decir con la famosa máxima de ‘dejar hacer’. En nuestra edad de apasionado dirigismo, la fórmula, sin embargo, ha caído en desgracia. La opinión pública la considera, hoy, máxima representación de depravación moral y de supina ignorancia. El intervencionista plantea la disyuntiva entre que la economía sea operada por ‘fuerzas ciegas y automáticas’ o por una ‘planificación consciente’. Es obvio, se deja entender, que confiar en procesos irreflexivos resulta pura estupidez. Nadie en su sano juicio puede propugnar la inhibición; que todo siga su curso sin que intervenga voluntad’ pensante alguna. Cualquier ordenamiento racional de la vida económica siempre habrá de resultar superior a la ausencia de todo plan. *Laissez-faire*, por eso, para nuestros contemporáneos, meramente significa: ‘dejad que perduren las desgracias; no interfiráis, no hagáis nada para mejorarla suerte de la humanidad doliente’. El planteamiento, sin embargo, resulta falaz. Tal dialéctica favorable a la planificación deriva exclusivamente de una inadmisibles expresión metafórica [...]. La alternativa no se plantea entre el inerte mecanismo, de un lado, y la sabia organización, del otro; entre la presencia o ausencia de un plan. El problema, en verdad, consiste en determinar quién va finalmente a planear y dirigir. Si será cada individuo de acuerdo con sus juicios de valor, o un gobernante paternal en nombre de todos. El dilema, desde luego, no estriba en adoptar un mero automatismo, por un lado, y un ordenamiento lógico por el otro, sino entre el actuar libre e independiente de la persona o la sumisión de ésta a decisiones inapelables del jerarca. Se trata en definitiva de elegir entre libertad

y autocracia. El *laissez-faire* no pretende desencadenar unas supuestas ‘fuerzas ciegas e incontrolables’. Lo que quiere es dejara todos en libertad para que cada uno decida cómo va a cooperar concretamente en la división social del trabajo y que sean, en definitiva, los consumidores quienes determinen lo que los empresarios han de producir. La planificación, en cambio, supone autorizar al gobernante para que, por sí y ante sí, amparado en los resortes de la represión, resuelva e imponga.”⁶⁸

Empresarios e intervencionismo

“Lo que indudablemente puede perjudicar los intereses del productor de cierto bien es su fracaso en anticipar correctamente el estado del mercado. Quiere decir que ha sobrestimado la demanda del público por este bien y ha subestimado dicha demanda respecto de otros bienes. Los consumidores no se interesan por este tipo de empresarios; comprarán sus productos sólo a precios que lo hacen incurrir en pérdidas y, por ende, lo fuerzan si no introduce las correcciones necesarias a tiempo a salirse del negocio. Por otro lado, aquellos empresarios que han tenido éxito en anticipar la demanda del público obtienen ganancia y están en posición de expandir sus negocios.”⁶⁹

“Con algunas pocas excepciones, a mayor parte de los comentaristas contemporáneos de problemas económicos promueven el intervencionismo [...]. Es realmente curioso el hecho de que el intervencionismo se defiende obstinadamente, a pesar de sus fallas, tras sus fracasos reiterados con una inconsistencia lógica. Para la mayor parte de los observadores la propuesta de retornar a las políticas del liberalismo clásico parece como absurda, pero ni siquiera se molestan en pensar sobre su significado. Los defensores del intervencionismo alegan que la noción del liberalismo clásico pertenece a una era pasada. Hoy, nos dicen, vivimos en una era ‘de política económica constructiva’, esto es, intervencionismo. Dicen que las ruedas de la historia no pueden retroceder. Que aquello que ha pasado no puede restablecerse. Aquel que demanda la reimplantación del liberalismo clásico y proclama que la solución es ‘retornar a Adam Smith’ está

pidiendo lo imposible. Es cierto que el liberalismo contemporáneo no es idéntico al liberalismo británico de los siglos XVIII y XIX. Pero el liberalismo moderno está construido sobre las ideas desarrolladas por Hume, Adam Smith, Ricardo, Bentham y Wilhelm von Humboldt. Pero el liberalismo no es una doctrina cerrada ni un dogma rígido. Existe en una aplicación de los principios científicos por el hombre. La economía y las ciencias sociales han realizado grandes progresos desde que comenzó la doctrina liberal; por tanto, el liberalismo también ha cambiado pero la base de su pensamiento se mantiene inalterada. [...] se dice que el espíritu del capitalismo ha sido sustituido por el espíritu de la intervención económica. Se dice que el capitalismo se ha vuelto viejo, y por lo tanto debe ser cambiado por un concepto nuevo. Y esto nuevo se dice que es la economía intervenida por el gobierno. Difícilmente pueda ser ayudado cualquiera que seriamente crea que esas afirmaciones pueden refutar las conclusiones de la economía que explican, por ejemplo, los efectos de las tarifas aduaneras y el control de precios.”⁷⁰

“La principal característica del capitalismo moderno consiste en producir bienes en masa para el consumo de la masa. Provoca, de esta suerte, una tendencia a la continua mejora del nivel medio de vida y un progresivo enriquecimiento de la mayoría. El capitalismo ‘desproletariza’ a los trabajadores y los eleva a la categoría ‘burguesa’ [...] el hombre de la calle es, así, el soberano consumidor, que comprando o absteniéndose de comprar decide, en última instancia, o que debe producirse y en qué cantidad y calidad. Los comercios y establecimientos que suministran exclusiva o predominantemente a las clases acomodadas los artículos suntuarios y lujosos que apetecen, desempeñan un papel secundario en la economía de mercado. Nunca alcanzan el volumen de los grandes negocios. La gran empresa se halla siempre al servicio directa o indirectamente de las masas. El cambio radical en el campo social operado por la ‘revolución industrial’ consiste en la mejora constante de la multitud. Aquellos desgraciados que siempre en la historia habían formado los rebaños de esclavos y siervos, e pobres y mendigos, se transformaron en los compradores, cuyo favor corteja el hombre de negocios. Estos compradores se han

convertido en los ‘clientes que siempre tienen razón’ y han adquirido tal preeminencia que pueden hacer ricos a los proveedores pobres y pobres a los proveedores ricos.”

“La economía de mercado no sabotada por los arbitramos de gobernantes y políticos es incompatible con la existencia de señores feudales y poderosos caballeros que mantenían sometido al pueblo imponiéndole tributos y gabelas y celebraban alegres banquetes mientras los villanos habrían de conformarse con las migajas. La economía basada en el lucro hace prosperar a quienes supieron satisfacer las necesidades de la gente de la manera mejor y más barata. Sólo complaciendo a los consumidores es posible enriquecerse. Los capitalistas pierden su dinero en cuanto dejan de invertirlo en aquellas empresas que mejor atienden la demanda del público. En un plebiscito donde cada céntimo confiere derecho a votar, los consumidores a diario deciden quiénes deben poseer y dirigir las factorías, los comercios y las explotaciones agrícolas. El control de los factores de producción constituye una función social sujeta a confirmación o revocación por los consumidores soberanos.”

“Esto es lo que el moderno concepto de libertad significa. Todo adulto es libre para moldear su vida de acuerdo con sus propios planes. No está obligado a someterse a los planes trazados por una autoridad suprema que impone sus normas mediante la policía, es decir, a través de un mecanismo coercitivo [...].”⁷¹

El estatismo y la nación

“El antagonismo que la gente presenciaba antes en sus luchas por la libertad era simple y evidente para todos. De un lado estaban los tiranos y los que apoyaban la tiranía; el otro, los partidarios del gobierno para el pueblo. Los conflictos políticos eran luchas de varios grupos por la supremacía. La cuestión era quién debía gobernar, nosotros o ellos. Para una minoría o para todos. El déspota o la gente. Hoy en cambio las cosas son distintas. La filosofía del estatismo ha ofuscado el tema. Ahora el asunto no consiste más en conflictos entre grupos de personas. Se considera que lo que está

en juego son dos principios: el bueno y el malo. El bueno está representado por el gran dios, el Estado, la materialización de la eterna idea de la moralidad, y el malo consiste en el individualismo desvergonzado de los hombres egoístas. En este antagonismo el Estado siempre está en lo correcto y el individuo siempre en lo incorrecto. El Estado representa el bien común, la justicia, a civilización y la sabiduría superior. El individuo es siempre un hombre vicioso, tonto [...].”

“A los ojos de los agentes gubernamentales, las leyes escritas son sólo para la protección de gente mezquina contra los intereses justos de la sociedad.[...] no es posible que los agentes gubernamentales hagan a la gente feliz si existen leyes escritas que establecen límites al poder gubernamental. Esta mentalidad desea que no haya constituciones, declaración de derechos, leyes, parlamentos y cortes. Eventualmente, tampoco periodistas y abogados. Sería, según esta mentalidad, mucho mejor para el Estado si se viera libre de estas limitaciones. Ésta es precisamente la mentalidad que conduce al totalitarismo de Stalin y Hitler. La respuesta a estos radicales de la burocracia es obvia. Los ciudadanos pueden contestar: Ustedes podrán ser excelentes personas, incluso mejores que nosotros. No cuestionamos su competencia y su inteligencia. Pero ustedes no son los vicarios de un dios llamado Estado. Ustedes son sirvientes del derecho. No es algo que les compete a ustedes la crítica al derecho y la violación de las leyes. Violando esos principios ustedes son peores que los delincuentes, independientemente de las intenciones que puedan tener. A ustedes se los designa y ustedes juran y se les paga para respetar el derecho, no para lesionarlo. [...] la diferencia esencial entre un policía y un delincuente y entre un recolector de impuestos y un ladrón es que el policía y el recolector de impuestos obedecen y hacen cumplir la ley, mientras que el delincuente y el ladrón la violan. Si se remueve el derecho la sociedad será destruida por la anarquía. El Estado es la única institución que tiene el monopolio de la compulsión y la coerción. Este poder tremendo no puede basarse en la discreción de algunos hombres, no importa lo competentes y lo inteligentes que sean. Es indispensable restringir su aplicación, y ésa es la función de la ley.”⁷²

“La concepción política del reino es de gran interés para el gobernante. La famosa máxima de Luis XIV, ‘L’état c’est moi’, expresa brevemente aquella concepción [...] una concepción contraria a la del reino aparece en los siglos XVIII y XIX con la idea de la libertad. Esta idea reaviva el pensamiento político de las repúblicas de la antigüedad y de las ciudades libres de la Edad Media [...] la monarquía absoluta sucumbe frente al ataque del movimiento en pro de la libertad. En su lugar aparecen la monarquía parlamentaria y la república. El concepto del reino no incluye fronteras. Lo ideal para el príncipe consiste en incrementar las posesiones de la familia y, por ende, desea transmitir a sus sucesores mayor cantidad de tierra que la que, a su vez, recibió de su padre. El objetivo del rey era continuar aumentando sus posesiones hasta que se encontrara con un adversario igualmente fuerte o más fuerte que él.[...] Este principio, desde luego, amenazaba la existencia de los Estados más débiles. Los que sobrevivían lo hacían debido a los celos existentes entre los Estados mayores [...] así los príncipes concebían y utilizaban las tierras del mismo modo que un propietario lo puede hacer respecto de sus campos y bosques [...]. A la gente que vivía en ‘su’ tierra el príncipe les demandaba obediencia y lealtad y los trataba prácticamente como de su propiedad [...]. El gobernante absolutista consideraba que las asociaciones entre sus súbditos constituyeran un peligro potencial, de modo que trataba de disolver este tipo de relaciones [...]. Claro que, con el tiempo, al producir las referidas separaciones el príncipe atomizaba el cuerpo social y, por ende, creaba las precondiciones para un nuevo sentimiento político. Así el súbdito, actuando en círculos reducidos, comenzaba a sentirse más como una persona, como un miembro de su nación, como un ciudadano del Estado y del mundo, o cual abrió las puertas para una nueva perspectiva [...]. En los individuos que cultivaron el espíritu de la libertad apareció la idea política de nación; *patrie, vaterland*, comienza a ser la denominación del lugar donde habitan, y patriota es sinónimo de *mentalidad libre* [...]. Este nacionalismo no se dirigía contra extranjeros sino contra el déspota que los subyugaba y también subyugaba a los extranjeros [...]. El principio de la nacionalidad, sobre todas las cosas, no esgrimía la espada contra otras naciones. Estaba dirigida *in tyran-*

nos. Por tanto, debe destacarse que no había oposición alguna entre los sentimientos y las actitudes nacionales y la de sentirse ciudadano del mundo. La idea de la libertad es simultáneamente nacional y cosmopolita. Es también revolucionaria, porque pretende abolir todas las normas incompatibles con los principios de la libertad y es, también por ese motivo, pacifista. ¿Qué motivos habría para la guerra cuando todos los pueblos son libres? [...]. Más adelante el nacionalismo pacífico, que era solamente hostil al príncipe pero no a los pueblos, se convierte en un nacionalismo militarista [... o en el] nacionalismo del imperialismo militante.”⁷³

“El estatismo sea intervencionismo, sea socialismo, debe llevar a conflictos, a la guerra, y la opresión totalitaria de grandes masas de la población. Bajo el estatismo, el Estado verdadero y justo es aquel en que yo o mis amigos, que hablan mi lengua y comparten mis opiniones, somos supremos. Los demás Estados son espurios. No se puede negar que también existen en este mundo imperfecto, pero son enemigos de mi Estado, del único Estado justo, aunque no exista todavía más que en mis sueños y deseos. Nuestro Estado nazi alemán es el Reich, dice Steding; los demás Estados no son más que desviaciones de él. La política, dice el jurista nazi más eminente, Carl Schmitt, consiste en distinguir entre el amigo y el adversario [...].”

“El Estado estatista debe necesariamente extender todo lo posible su territorio. Los beneficios que puede brindar a sus ciudadanos aumentan en relación con su territorio. Todo lo que un Estado intervencionista puede proporcionar, lo puede proporcionar con más abundancia un Estado grande que uno pequeño. La esencia del estatismo consiste en quitar a un grupo para dar a otro, y cuanto más pueda quitar más podrá dar. A todos aquellos a quienes el gobierno puede favorecer les interesa que su Estado llegue a serlo más grande posible. La política de la expansión territorial adquiere popularidad. El pueblo, así como los gobiernos, ansía conquistas. Todos los pretextos para la agresión parecen buenos. Los hombres llegan a no aceptar más que un argumento en favor de la paz: que el presunto adversario es lo bastante fuerte para derrotarlos si lo atacan. La política doméstica de los Estados nacionalistas se inspira en su propósito de mejorar la situación de

algunos grupos de ciudadanos dañando a los extranjeros y a los ciudadanos que hablan un idioma extranjero. En política extranjera el nacionalismo significa discriminación contra extranjeros. En política doméstica significa discriminación contra los ciudadanos que hablan un idioma que no es el del grupo dominante [...].”⁷⁴

“No existe diferencia alguna, para el liberal, entre política interior y política exterior; considera, por tanto, ociosa esa cuestión tantas veces suscitada y tan ampliamente debatida acerca de si la política exterior debe prevalecer sobre la interior o viceversa. No podía ser de otra manera, a que el liberalismo tiene ámbito mundial: los mismos principios que la doctrina recomienda para una cierta zona, entiende que gozan de idéntica aplicación para todo el resto del globo. Es sólo en aras de la conveniencia expostiva, por subdividir en sectores más asequibles la vasta materia de la ciencia política, que el liberal distingue lo nacional de lo extranjero, bien entendido, como decíamos, que los teoremas manejados estímanse igualmente aplicables en el interior del país que en el exterior de éste.”

“La paz es, invariablemente, el objetivo que el liberalismo persigue, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Propugna la cooperación pacífica en el interior y luego aspira a la colaboración internacional de todos los países entre sí. El pensamiento liberal parte de la idea de que tal cooperación humana tiene enorme trascendencia y extraordinario valor social; de ahí que la política y el programa del liberalismo orientarse siempre en el sentido de mantener la cooperación humana existente, procurando ampliarla todo lo posible [...].”

“Los chauvinistas nacionalistas que predicán la existencia de irreconciliables conflictos de intereses entre las naciones y que recomiendan medidas tendientes a asegurar la supremacía del propio país, recurriendo a la fuerza, insisten, sin embargo, del modo más enfático, en la necesidad de mantener la máxima unidad interna de la nación. Cuanto con mayor ardor pregonan la guerra exterior, más paz y concordia piden entre los nacionales [...].”

“Ampárase el liberalismo en la división internacional del trabajo para montar su decisivo e irrefutable argumento antibelicista. La división del trabajo, desde hace ya tiempo, desbordó las fronteras nacionales. No hay

país civilizado que autárquicamente provea a las necesidades de sus habitantes. Todas estas naciones compran del extranjero productos que pagan con sus propias exportaciones. Si se restringiera y, más aun, si se suprimiera este intercambio mundial de mercancías, irrogaríase enorme daño al bienestar de millones de personas, poniendo en entredicho la propia supervivencia de éstas. Cuando las naciones todas dependen las unas de las otras no cabe ya apelar al recurso bélico.”⁷⁵

El “vigilante nocturno” y la “Liga de Manchester”

“Tal es la precisa misión que el liberalismo asigna al Estado: salvaguardar la propiedad, la libertad y la convivencia pacífica. Ferdinand Lassalle, el célebre socialista germano, pretendió ridiculizar al Estado liberal, calificándolo de mero ‘vigilante nocturno’. Lo que no comprendemos es porqué tal administración de ‘vigilancia nocturna’ deba estimarse más grotesca o de peor presentación que el Estado dirigista que fabrica salchichas y botones y edita periódicos. Lassalle, con su ironía quería burlarse del liberalismo, buscando amparo en la filosofía hegeliana, a la sazón imperante en Alemania, que había convertido a la monarquía prusiana y a todos sus funcionarios en entes cuasi divinos. Donde, a pie juntillas, él admitía, con Hegel, que el Estado era ‘sustancia moral y autoconsciente’, ‘universal en sí mismo’, ‘voluntad racionalizadota’, no cabía peor acusación contra el liberalismo que el decir que pretendía reducir la excelsa administración pública a mera ‘vigilancia nocturna’.”

“De ahí surgió el asegurar que los liberales eran hostiles al Estado. Pero no es uno enemigo del gobierno simplemente por demostrar que, desde un punto de vista social, parece inconveniente que controle los ferrocarriles, los hoteles o las minas, por lo mismo que no es uno hostil para con el ácido sulfúrico al asegurar que ni conviene beberlo ni lavarse las manos con él.”

“Inexacto, desde luego, resulta decir que el liberalismo, por principio, es contrario a la actividad del Estado, oponiéndose a toda decisión económica que éste puede adoptar. La posición liberal no puede ser más clara.

Reclama la propiedad privada de los medios de producción; jamás, desde luego, encomienda la colectivización de éstos. He ahí el límite, la frontera, que el liberal traza a la actuación estatal: el respeto al derecho dominial privado.”⁷⁶

“Arguyen que el liberalismo no debe seguir siempre obsesionado con el respeto del derecho dominial, pues hay otras cosas que deben tenerse en cuenta. Esas ‘otras cosas’ aconsejan remodelar el liberalismo, que no puede morir encasillado en el viejo dogma de la propiedad privada de los medios de producción; hay que contemporizar y abrirse, por lo menos un poco, las prevalentes ideas socializantes e intervencionistas. Nada, sin embargo, concretamente se nos dice acerca de qué sean ‘esas otras cosas’. Oímos, desde luego, hablar mucho de humanismo, de magnanimidad, de auténtica libertad, etcétera, sentimientos éstos indudablemente nobles y admirables que suscribimos todos. No hay grupo alguno salvo algunas escuelas cínicas que desprecie tales principios. Estamos siempre en lo mismo; el fin último, o sea, el conseguir la máxima felicidad universal posible, nadie lo pone en tela de juicio; lo que separa y distingue a las diferentes asociaciones políticas es, pura y simplemente, determinar cuál es la vía precisa que mejor permita alcanzar esa tan comúnmente ambicionada meta. El liberalismo, aduciendo las correspondientes justificaciones, afirma que la propiedad privada es, en tal sentido, una institución social de mayor eficacia y fecundidad.”

“Pero la verdad es que los problemas terminológicos tienen sólo trascendencia secundaria. Lo de menos es el nombre; importa más saber qué se oculta tras la correspondiente etiqueta, cualquiera sea ésta. La oposición a la institución dominial siempre habrá de reconocer que algunos seguimos confiando en ella, y qué designación específica, una u otra, habremos de utilizar para presentarnos. En vano preguntamos a los ‘modernos’ liberales cuál podemos usar los ‘viejos’. Tal vez digan que nos acojamos al término manchesterianismo. Pero lo que pasa es que el vocablo, independientemente de haber encerrado siempre una connotación peyorativa (lo que carecería, al final, de excesiva trascendencia), ha sido exclusivamente empleado, hasta ahora, para presentar los aspectos económicos del

ideario liberal, con olvido de las demás facetas de la acción humana, que a nuestra filosofía igualmente interesan.”⁷⁷

Los intelectuales y la democracia

“Lo que separa a estos verdaderos liberales de los que creen ciegamente en la mayoría ilimitada es que aquellos basaban su optimismo con respecto al futuro de la humanidad no en una confianza mística en la infalibilidad de las mayorías sino en la creencia en el poder irresistible de la argumentación lógica. No dejaban de ver que la inmensa mayoría de los hombres comunes son muy indolentes y perezosos como para absorber una larga cadena de razonamientos. Tenían sus esperanzas puestas en que las masas, precisamente debido a su indolencia y a su pereza, basarían sus opiniones en las ideas de los intelectuales. Los grandes liberales del siglo XIX confitaban en que los asuntos humanos mejorarían como consecuencia del juicio de una minoría culta y de su habilidad para persuadir a las mayorías.”⁷⁸

“[...] las masas siguen a sus líderes precisamente porque no son creativas y no desarrollan filosofía propia. Las ideologías que han producido todas las desgracias y las catástrofes de nuestro siglo no son creadas por las masas. Son consecuencia de lo que han producido pseudo-académicos y pseudo-intelectuales. Estas ideas son propagadas desde las cátedras universitarias y desde el púlpito, y diseminadas por la prensa por medio de novelas, piezas de teatro, el cine y la radio. Son los intelectuales los que han convertido a las masas al socialismo y al intervencionismo. [...] lo que se necesita para revertir la corriente es cambiar la mentalidad de los intelectuales. Entonces las masas seguirán las nuevas ideas [...]”

“En el *Manifiesto Comunista* Karl Marx y Friedrich Engels decían que ‘los precios bajos de los bienes constituyen la artillería pesada que el capitalismo tiene en todas las murallas chinas’. Tenemos la esperanza de que estos precios más baratos contribuyan efectivamente a lograr más altas murallas chinas, esto es, aquéllas han sido erigidas a los horrores de una mala política económica. Poner de manifiesto esta esperanza no es simplemente una expresión de deseos.”⁷⁹

“La matemática descripción de diversos estados de equilibrio constituye simple juego; lo que interesa es el examen y la comprensión del proceso de mercado [...] en lo referente a la economía matemática, la cosa es distinta. Las ecuaciones y fórmulas que ésta maneja limitanse a describir estados de equilibrio e inacción. Mientras no abandonan el terreno matemático, dichos investigadores nada pueden decirnos acerca de la génesis de tales situaciones y de cómo las mismas pueden evolucionar y dar lugar a distintos planteamientos. Por lo que atañe a la economía matemática, el reclamar una teoría dinámica está, pues, plenamente justificado. La economía matemática, sin embargo, carece de medios para satisfacer tal exigencia. Los problemas que el análisis del proceso de mercado suscita, es decir, los únicos problemas económicos que de verdad importan, resultan imposibles de abordar por medios matemáticos. La introducción de parámetros temporales en las correspondientes ecuaciones de nada sirve. Ni siquiera se rozan con ellos las deficiencias fundamentales del método matemático. El proclamar que todo cambio requiere siempre cierto lapso de tiempo y que la mutación implica secuencia temporal no es más que otro modo de decir que, donde hay rigidez e inmutabilidad absoluta, el factor tiempo desaparece. El defecto principal de la economía matemática no estriba en ignorar la sucesión temporal, sino en que vuelve la espalda al funcionamiento del proceso de mercado.”

“El método matemático es incapaz de explicar cómo en un estado sin equilibrio surge aquel actuar que tiende a engendrar el equilibrio. Cabe, desde luego, indicar la serie de operaciones matemáticas precisas para transformar la descripción matemática de cierto estado de la descripción matemática del estado de equilibrio. Ahora bien, dichas operaciones en modo alguno reflejan el proceso de mercado que las discrepancias existentes en la estructura de los precios ponen en marcha. En el mundo de la mecánica, las ecuaciones diferenciales retratan con toda precisión las diversas situaciones sucesivamente registradas durante el tiempo de que se trate. Las ecuaciones económicas, sin embargo, no reflejan las diferentes

circunstancias propias de cada instante comprendido en el intervalo temporal que separa el estado de desequilibrio del de equilibrio. Sólo quienes se hallen enteramente cegados por la obsesión de que la economía constituye una pálida imagen de la ciencia mecánica pueden dejar de advertir la fuerza del argumento [...].”

“La economía no se interesa, directamente, por bienes y servicios, sino por la acción humana. No elucubra en torno a construcciones imaginarias, tales como las del equilibrio. Dichos modelos son meras herramientas del razonar. El único cometido de la ciencia económica consiste en analizar el actuar de los hombres, o sea en analizar procesos.”⁸⁰

“Toda la economía matemática con sus bellas ecuaciones y curvas no es más que un garabateo inútil. Las ecuaciones, las curvas pueden ser precedidas por consideraciones no matemáticas; las ecuaciones no amplían nuestro conocimiento. Debido a que no hay relaciones constantes en el campo de la acción humana las ecuaciones de la cataláctica matemática no responden a problemas prácticos, de la misma manera que las ecuaciones de la mecánica resuelven efectivamente problemas prácticos a través del uso de las constantes que han sido detectadas empíricamente.”⁸¹

“El objeto de estudio de la economía no son papas, ni hojas de afeitar, sino la acción humana que está dirigida a través de juicios de valor. Un juicio de valor no mide sino que ordena. No dice que A es igual a B. Dice: prefiero A a B. Solamente a través de estos juicios es que aparece la acción. Cuando el juicio de valor hace que A sea igual a B no hay acción. La producción y el intercambio no resultan de igualdad de valor sino de diferencias de valor.”

“Por lo tanto, en el campo de la acción humana no hay unidad de medida y no hay posibilidad de medición. Los precios no están medidos en moneda; están expresados en moneda.”

“Ni bien introducimos datos concretos en nuestras deliberaciones sobre la acción humana como, por ejemplo, el precio de un bien expresado en términos monetarios, hemos dejado el campo de la economía y entramos en el campo de la historia económica, aunque se trate de una historia del último minuto.”⁸²

Positivismo y materialismo

“Los herederos intelectuales de Comte son los positivistas contemporáneos. Como el mismo Comte, los que patrocinan ciencia unificada, pacifismo, positivismo lógico, positivismo empírico y la filosofía ‘científica’, no han contribuido al progreso de las ciencias naturales. Los futuros historiadores de la física, la química, la biología y la psicología no los mencionarán en sus trabajos. Sólo lo que la llamada ciencia unificada produjo es la recomendación de eliminar los métodos propios de las ciencias de la acción humana y reemplazarlos por los métodos de las ciencias naturales experimentales. En otros términos, no se destacan por lo que han contribuido sino por lo que quieren prohibir. Sus propagandistas son los campeones de la tolerancia y un estrecho dogmatismo.”

“Los historiadores tendrán que entender las condiciones políticas, económicas e intelectuales que permitieron que aparezca el positivismo, tanto el viejo como el nuevo. Pero la comprensión histórica que describe la aparición de las ideas no rechaza las enseñanzas de ninguna escuela de pensamiento. Es precisamente la función de la epistemología el desenmascarar las falacias del positivismo y refutarlas.”⁸³

“La manera en la cual la filosofía del positivismo lógico describe el universo es defectuosa. Comprende solamente lo que puede ser reconocido por métodos experimentales de las ciencias naturales ignora por completo la mente humana, así como también la acción humana.”

“[...] todas las derivaciones del positivismo sostienen que el rol del ser humano sobre la tierra es una consecuencia de su conocimiento sobre los fenómenos naturales [...] en el contexto de esta filosofía la sociedad aparece como una fábrica gigante donde todos los problemas sociales y tecnológicos deben ser resueltos por la ‘ingeniería social’ [...] no es posible interpretar peor la historia de la humanidad. [...] las actividades de investigación que promueven las ciencias naturales y la experimentación son en sí mismas neutrales en relación con temas filosóficos y políticos. Sólo pueden ser benéficas para la humanidad si prevalece la filosofía social del individualismo y la libertad. Cuando el positivismo subraya el hecho de

que las ciencias naturales deben sus logros a la experiencia está repitiendo una verdad evidente que nadie discute. Sin embargo, no deja de lado los métodos de la ciencia de la acción humana que están preparando el camino para demoler los fundamentos de la civilización occidental.”⁸⁴

“Si la aparición de todas las ideas debe ser tratada como uno trata la aparición de cualquier evento natural ya no sería posible distinguir entre proposiciones verdaderas o falsas. En ese caso los teoremas de Descartes ya no serían mejores ni peores que el balbuceo de un mal estudiante en un examen. Los factores materiales no pueden errar. Han producido en la persona de Descartes que distingue lo que ha producido en aquel estudiante que el profesor que no ha sido iluminado por el materialismo considera una estupidez. Pero qué es lo que hace que ese profesor pueda juzgar. [...] no tendría sentido que los materialistas buscaran una distinción pragmática entre lo que sirve y lo que no sirve. Esta distinción introduce algo en la cadena de razonamientos que es completamente desconocido en las ciencias naturales, esto es, la finalidad. Una doctrina o una proposición sirve si conduce a los fines a que se apunta. Pero la elección del fin se establece por medio de ideas, que son en sí mismas un factor mental. También lo es el juicio que se hace para elegir aquello que se quiere obtener. Para un materialista consistente no se podría distinguir entre acción con propósito y una vida meramente vegetativa.”

“Los materialistas piensan que su doctrina simplemente elimina la distinción entre lo que es moralmente bueno y moralmente malo. Pero no ven que también elimina la diferencia entre lo que es verdadero y lo que es falso y, por tanto, le resta todo significado a los actos mentales. [...] una doctrina que sostiene que los pensamientos son al cerebro lo que la bilis es al hígado concluye que no hay distinción entre ideas verdaderas y falsas, lo mismo que no hay distinción entre bilis verdadera y falsa.”

“Marx sostiene que las fuerzas de la producción material independientemente del deseo de los hombres conducen a las relaciones de producción, esto es, a sistemas sociales junto con su ‘superestructura ideológica’, esto es, o judicial, político, religioso, artístico o filosófico. [...] los hombres están equivocados cuando creen que ellos están pensando.

Los efectos necesarios de las fuerzas productivas materiales están determinando sus ideas, voliciones y acciones. Los cambios en la historia están producidos por cambios en las fuerzas materiales de producción y Marx lo asume implícitamente son completamente independientes de las influencias humanas [...].”

“Lo absurdo de sostener que los pensamientos y las acciones de las fuerzas productivas materiales fue tan grande que el propio Marx le prestó poca atención a su famosa doctrina cuando más tarde escribió *El capital* [...]. Habla de las masas proletarias quienes, insatisfechas por su progresivo empobrecimiento debido al capitalismo, buscan el socialismo, y esto es así evidentemente porque alegan que este último sería un sistema más satisfactorio. Todas las variantes metafísicas del materialismo o cuasi-materialismo implican tratar a factores inanimados como si fueran casi humanos, asignándoles el poder de pensar, de juzgar, de elegir fines, de elegir medios para lograr aquellos fines.”⁸⁵

Igualdad de derechos y educación

“La doctrina del derecho natural que inspiró las declaraciones de derechos del hombre del siglo XVIII no implicaba la falacia obvia de que todos los hombres son biológicamente iguales. Proclamaba que todos los hombres nacen iguales en derecho y que esa igualdad no puede ser abrogada por ninguna ley humana, puesto que esos derechos son inalienables o, más precisamente, imprescriptibles. Solamente los detractores de la libertad individual y la autodeterminación, os campeones del totalitarismo, interpretaron el principio de igualdad ante la ley como derivado de una supuesta igualdad psicológica y fisiológica. La Declaración francesa de los derechos del hombre del 3 de noviembre de 1789 reconoció que todos los hombres son iguales en derecho. Sin embargo, cuando se inauguró el régimen del terror la nueva declaración que antecedió a la Constitución del 24 de junio de 1793 proclamó que todos los hombres son iguales ‘par la nature’. Desde ese momento, aunque contradiciendo toda la experiencia biológica, esta forma de ver las cosas se mantuvo como un dogma de las izquierdas [...].”

“La doctrina de las diferencias mentales y psicológicas innatas explica las diferencias entre los seres humanos y las influencias postnatales. Enfatiza muy especialmente el rol de la educación. Se dice que en la sociedad capitalista la educación superior es un privilegio al cual acceden solamente los ‘burgueses’. Se dice que lo que se necesita es que cada persona tenga acceso al colegio y, por tanto, educar a todo el mundo. Sobre la base de este principio los Estados Unidos se embarcaron en un noble experimento para tratar de hacer de cada chico y chica una persona educada. Todos los hombres y mujeres jóvenes deberían estar en el colegio entre los seis y los dieciocho años, la mayor cantidad posible debería entrar en la universidad. Así se pensaba que las divisiones intelectuales y sociales entre una minoría educada y la mayoría cuya educación era insuficiente desaparecerían. Así la educación no sería más un privilegio sino algo a lo cual accederían todos los ciudadanos. Las estadísticas muestran que este programa se puso en práctica. El número de los colegios, de los profesores y de los estudiantes se multiplicó. [...] esto se tradujo en que mientras se retuvo el nombre de ‘educación superior’ el sistema fue totalmente destruido en cuanto a su significación académica y científica. [...] si uno baja los estándares académicos en los colegios y en las universidades para hacer posible que la mayoría no preparada pueda obtener diplomas, el resultado es que se daña a la minoría que tiene la capacidad de hacer buen uso de la enseñanza.”⁸⁶

“Una sola solución existe: que ni el Estado, ni el gobierno, ni la legislatura se ocupen para nada de la educación. Los fondos del erario no deben dedicarse a tales cometidos. La preparación y la enseñanza han de dejarse enteramente en manos de los padres y de las asociaciones e instituciones privadas que al respecto surjan.”⁸⁷

NOTAS

- 1 En *The American Economic Review* (septiembre de 1969).
- 2 B. Bien, *The Works of Ludwig von Mises*, The Foundation for Economic Education, 1969.
- 3 *Toward Liberty: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Institute for Humane Studies, 1971,

- vol. I., pp. IX-X.
- 4 Rueff, J., “The Intransigence of Ludwig von Mises”, en *On Freedom and Free Enterprise: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Van Nostrand, 1956, p. 16.
 - 5 Butler, E., *Ludwig von Mises: Fountainhead of the Modern Macroeconomic Revolution*, Gower, 1988, p. 2.
 - 6 Kirzner, I., *Method, Process and Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Lexington Books, 1982,p.2, Introducción.
 - 7 James M. Buchanan, “The Domain of Subjective Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy”, en *Method...*, op. cit. p. 8.
 - 8 G. Haberler y F. Machlup, Respectivamente en “Misesí Private Seminar”, en L. von Mises, *Planning for Freedom*, Libertarian Press, 1971, p. 190 y ss., y “His Work Lives”, en *Tribute to Mises*, Quadrangle Pub., 1974, Mont Pelerin Society’s, 1974, sesión de Bruselas, p. 12 y ss.
 - 9 Mises, L., *Notes and Recollections*, Libertarian Press, 1978, p. 100.
 - 10 Hayek, F., *Law, Legislation and Liberty*, University of Chicago Press, 1979, vol. III, p. 174.
 - 11 Sennholz, H., “Postscript”, en L. von Mises, *Notes and...*, op. cit., p. 156 y ss.
 - 12 Estas conferencias fueron publicadas en L. von Mises, *Economic Policy: Thoughts for Today and Tomorrow*, Regnery, 1979. La presentación del libro la hace Margit von Mises, que, inadvertidamente, consigna que las conferencias tuvieron lugar en 1958.
 - 13 L. S. Moss (comp.), *The Economics of Ludwig von Mises, Towards a Critical Reappraisal*, Sheed and Ward, 1976, p. 7.
 - 14 Vid. la serie *Champions of Freedom*, Hillsdale College Press, y, especialmente, J.K. Andrews (comp.), *Homage to Mises, the First Hundred Years*, Hillsdale College Press, 1981.
 - 15 Mises, *Notes and ...*, op. cit., p.16.
 - 16 Mises, *Notes and ...*, op. cit., p.33. También ejerció influencia en Mises el *Método de las ciencias sociales con especial referencia a la economía*, de Menger (publicado en 1883).
 - 17 Especialmente su magnum opus *Capital e interés* (la primera parte se publicó en 1884) y “The Historical vs. the Deductive Method in Political Economy”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. I, Julio de 1890.
 - 18 H. F. Sennholz, “Postscript”, en *Notes and...*, op. cit., p. 170.
 - 19 Para un buen resumen de algunos de los aspectos centrales de la obra de Mises, vid. M. N. Rothbard, *The Essential von Mises*, Oakler R., Waule Pub., 1973, y para una mejor comprensión de la terminología misiana vid. P. L. Greaves, *Mises Made Easier*, Free Market Books. 1974.
 - 20 Algunas de las traducciones y selecciones de textos sobre metodología están tomados de mi “Algunos aspectos de la epistemología de Ludwig von Mises”, *Moneda y Crédito, Revista de Economía*, Madrid, N° 166, septiembre de 1983.
 - 21 A nuestro juicio, el análisis monetario de Mises fue desarrollado hasta sus últimas consecuencias por sus discípulos F. A. Hayek y M. N. Rothbard, especialmente en *Denationalization of Money* (Institute of Economic Affairs, 1976) y *The Mystery of Banking* (Richardson & Zinder, 1983), respectivamente.

- 22 Para una elaboración de este tema vid. T. J. B. Hall, *Economic Calculation in the Socialist Society*, Liberty Press, 1961 (publicado originalmente en Oslo, 1976), especialmente pp. 202-223.
- 23 Algunas de las citas seleccionadas en este último capítulo las he tomado de las traducciones que realicé para mi *Fundamentos de análisis económico*, Abeledo-Perrot, décima edición, 1990.
- 24 “Epistemological Relativism in the Social Sciences”, en *Relativism and the Study of Man*, Ed. van Nostrand, 1961, M. Schaeck y J. W. Wiggins (comps.), pp.122-123. La cursiva es nuestra.
- 25 La cursiva es nuestra. *La acción humana. Tratado de economía*, Unión Editorial 1980, pp. 361-364.
- 26 *Epistemological Problems of Economics*, van Nostrand, 1960, pp. 12-14.
- 27 *Epistemological...*, op. cit., pp. 27-29.
- 28 *Epistemological...*, op. cit., p.130.
- 29 *La acción...*, op. cit., p. 76.
- 30 *La acción...*, op. cit., p. 115.
- 31 *Teoría e historia*, Ediciones Colofón, 1964, pp. 319-320.
- 32 *The Ultimate Foundation of Economic Science*, Van Nostrand, 1962, pp. 6-7.
- 33 *The Ulltimate...*, op. cit., p. 74.
- 34 *Teoría e...*, op. cit., p. 10.
- 35 *Teoría e...*, op. cit., p. 12.
- 36 *Teoría e...*, op. cit., pp. 4-5.
- 37 *La acción...*, op. cit., p. 63.
- 38 *La acción...*, op. cit., pp. 86-87.
- 39 *Epistemological...*, op. cit., pp. 9-11.
- 40 *Epistemological...*, op. cit., pp. 23-24.
- 41 *La acción...*, op. cit., p. 110.
- 42 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 18-19.
- 43 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 4-5.
- 44 *Teoría e...*, op. cit., pp. 265-269.
- 45 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 78-79.
- 46 *La acción...*, op. cit., pp. 607-608.
- 47 *Teoría del dinero y el crédito*, Zeus, 1961, pp. 91-93.
- 48 *Teoría del...*, op. cit., p. 97.
- 49 *Teoría del...*, op. cit., pp. 111-112.
- 50 *La acción...*, op. cit., pp. 611-615
- 51 *La teoría del...*,op. cit., pp. 458-459.
- 52 *La teoría del...*,op. cit., pp. 461.
- 53 *La teoría del...*,op. cit., pp. 483-484.
- 54 *La teoría del...*,op. cit., pp. 485.
- 55 *La teoría del...*,op. cit., pp. 487.
- 56 *La teoría del...*,op. cit., pp. 399-400.

- 57 *La teoría del...*, op. cit., pp. 401. La cursiva es nuestra.
- 58 “The Causes of the Economic Crisis”, en L. von Mises, *On the Manipulation of money and Credit*, Free Market Books, 1978, pp. 175-183 y 202-203.
- 59 “The Causes of...”, op. cit., pp. 181-183.
- 60 “Economic Calculation in the Socialist Commonwealth”, en *Collectivist Economic Planning*, Augustus M. Kelley (ed.), 1965, p. 92.
- 61 “Economic Calculation...”, op. cit., p. 98.
- 62 “Economic Calculation...”, op. cit., p. 100-101.
- 63 “Economic Calculation...”, op. cit., p. 104-105.
- 64 “Economic Calculation...”, op. cit., p. 108-109.
- 65 *El socialismo*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1968, pp. 126-134.
- 66 *El socialismo*, op. cit., pp. 148-149.
- 67 *El socialismo*, op. cit., pp. 150-153.
- 68 *La acción...*, op. cit., 1.057-1.058.
- 69 “Lord Keynes and Say’s Law”, en *Planning for...*, op. cit., p. 66.
- 70 “El mercado intervenido”, en L. von Mises, *A Critique of Interventionism*, Arlington House, 1977, pp. 57-59.
- 71 *La mentalidad anticapitalista*, Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1979, pp. 67-69.
- 72 *Bureaucracy*, Yale University Press, 1944, pp. 74-76.
- 73 *Nation, State, and Economy*, New York University Press, 1983, pp.31-32 y 34-36.
- 74 *Omnipotencia gubernamental*, Editorial Hermes, 1962, pp. 156 y 158.
- 75 *Liberalismo*, Unión Editorial, 1975, pp. 131-134.
- 76 *Liberalismo*, op. cit., pp. 56-57. La cursiva es nuestra.
- 77 *Liberalismo*, op. cit., pp. 233-234.
- 78 *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*, Arlington House, 1969, p. 36,134.
- 79 “The Political Chances of Genuine Liberalism”, en *Planning for...*, op. cit., p.181 y 184.
- 80 *La acción...*, op. cit., pp. 534-536.
- 81 *Notes and...*, op. cit., p. 58.
- 82 “Journal of Libertarian Studies”, vol., N° 2, 1977.
- 83 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 123-124.
- 84 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 125-126 y 128-130.
- 85 *The Ultimate...*, op. cit., pp. 31-32.
- 86 “On Equality and Inequality”, en *Money, Method, and the Market Process: Essays by Ludwig von Mises*, R.M. Ebeling (comp.), Kluwer Academic Pub., 1990, pp.1 y 195-196.
- 87 *Liberalismo*, op. cit., p. 142.